

EL DIARIO PALENTINO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CAPITAL Y LA PROVINCIA

Año XLV

Teléfono núm. 6

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:
Talleres y Redacción: Burgos, número 5
Todos los pagos anticipados
Número suelto: DIEZ céntimos

Viernes 3 de Septiembre 1926

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Toda la correspondencia al Director: Burgos, 5 y Berruete, 1 y 3

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:
EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Burgos, núm. 5 y Berruete, 1 y 3 (IMPRESA)
y en la Librería de D. Santiago Rincón,
calle Mayor Principal, núm. 48

Núm. 12.871

Apartado núm. 17

SAN ANTOLIN, PALENCIA Y SU PROGRESO

Hoy como ayer y como el primer día...

No para evocar los esplendores de su historia esparcida por diversos monumentos que conserva la ciudad, sino para hacer una afirmación de progreso palentino, se ora EL DIARIO en estos tradicionales días—que tantas evocaciones despiertan—con la fina y prestigiosa colaboración de sobresalientes personalidades de todos los sectores del Saber.

Este número, pues, no aspira a ser ni más ni menos que un acto de fé que atestigüe a las generaciones venideras la evolución de viejas costumbres y el afianzamiento en 1926 de ideas y proyectos que van conduciendo a la ciudad a una era positiva de engrandecimiento.

Por esto, lector, para convencerte de lo que se ha hecho en los últimos años en Palencia y lo que todavía se puede realizar, te ofrecemos esta muestra de actividad, esta demostración de energía que esparcida durante el resto del año no tendría tanta apariencia y mucho menos la significación genuinamente palentina que hoy confiamos alcanzar, apartándonos de las noticias de mil matices que a diario distraen nuestra atención conduciéndola a puertos extraños, a mares que no se pueden delimitar en el horizonte de una localidad.

Claro es que de nada servirían estas protestas de entusiasmo a lo que siempre constituyó la enseña de EL DIARIO si luego nos abandonásemos por el camino de otros laboriosos. Pero no. Se fundó este periódico al calor de esos encendidos ideales y si su vida respondió en cualquier momento a los mismos dictados, hoy como ayer, como el anterior, como el primer día, mantiene encendida la hoguera del palentinismo, ora como sentimiento, ora como idea, que al fin y al cabo nos arrastra al espléndido y anhelado fin: a trabajar siempre por Palencia.

El periodo de fiestas...

Cuando llega el 2 de Septiembre, fecha en que se conmemora en nuestra ciudad la festividad de su Santo Patrono San Antolín, todo parece que se viste de gala: Comercio, Municipio, Culto, Recreo... para recibir a los que de Campos, Cerrato, la Rivera, Carrión, Valdivia y la Montaña vienen a visitarnos.

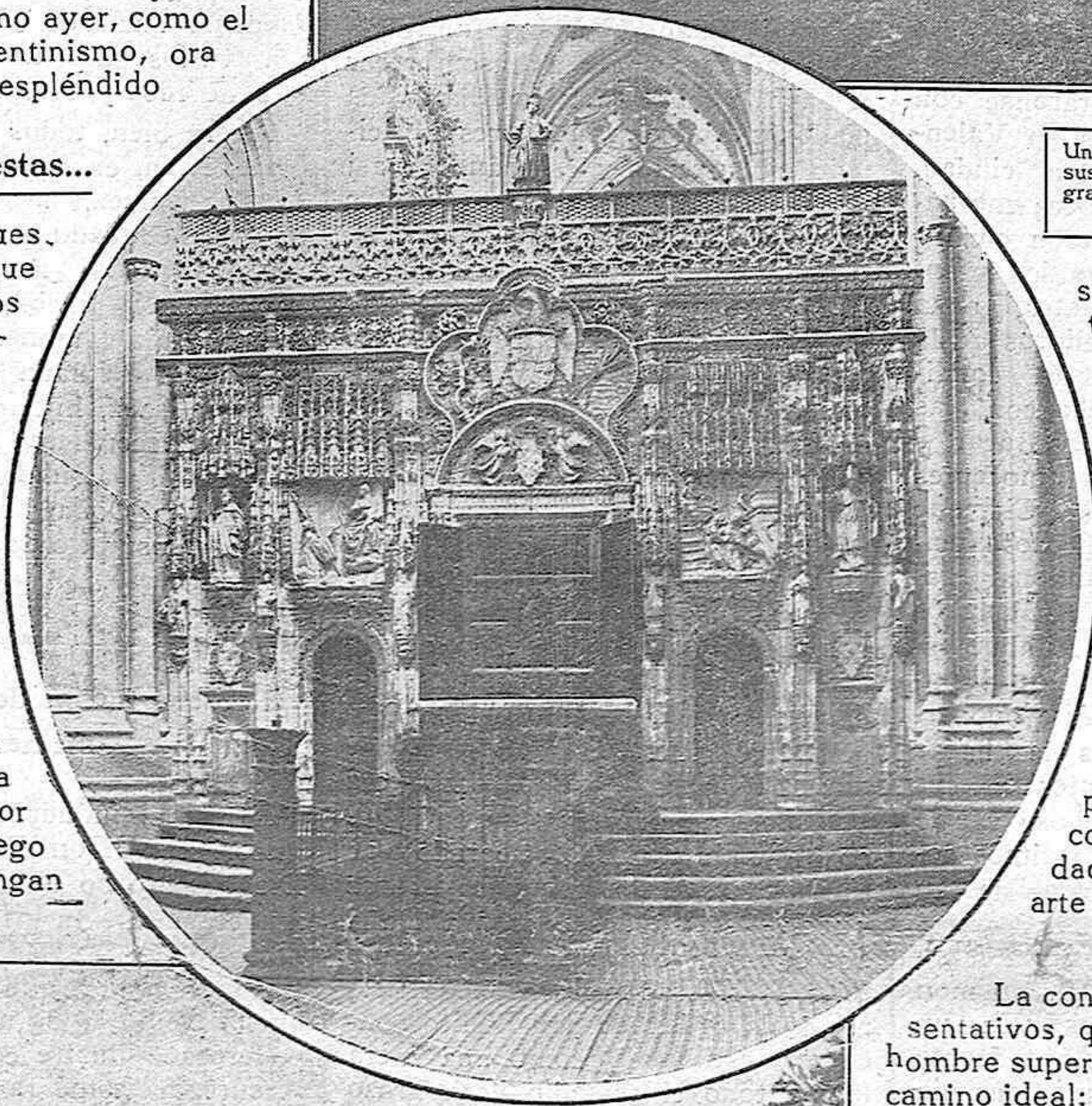
Antes encontraban la ciudad estática. No circulaba nueva savia por sus vías, ni el decidido interés por ir camino adelante se manifestaba tan poderosamente. Sin embargo, desde principios de siglo, de año en año un grupo de hombres entusiastas que la rigieron han conseguido una transformación tan radical, pese a todos los partidismos y luchas, que hoy puede decirse de nuestra ciudad que es modelo entre las de su categoría.

Por eso desde entonces se dice que un pueblo que dá tales y tan distintas muestras de buen deseo, de ir siempre adelante, pasará por días más o menos críticos en que parece cerrarse el cielo a toda esperanza de engrandecimiento y de desarrollo; podrá vivir en forzosa pasividad por aparentes abandonos, pero mientras haya dentro de los corazones fuego que se muestra en explosión cuando se les agita y empuje, que sostengan la animación cuando se les mueva, y fé que se traduzca en potente cariño cuando se trate de la vida o muerte del pacífico rincón en que palpitan, sienten y gozan, ese pueblo sabrá ser fuerte ante su mayor o menor desventura y estará siempre dispuesto a progresar cuando la fortuna, la casualidad o la buena dirección llamen a sus puertas, francas a todo lo digno, grande y útil que los modernos tiempos la ofrecieren.

Que no sean, pues, estas fiestas como fuegos de artificio que tardan en desaparecer lo que duran sus fulguraciones, sino aspiremos a que sirvan para aportar un nuevo granito de arena a la gran obra que todos deseamos ver coronada por el Triunfo y el Progreso, las enseñanzas de nuestros desvelos y constantes afanes.

EL DIARIO PALENTINO, en este día, saluda con la mayor cordialidad a todos los forasteros, haciendo extensivo el saludo a sus queridos lectores.

Una de las joyas más notables que encierra la Catedral de Palencia y que reproducimos en esta fotografía, es el trascoro, famoso entre los famosos trascoros catedralicios



Uno de los aspectos de modernidad que Palencia ofrece a sus visitantes se puede buscar en la Plaza Mayor, fotografía que recogemos en esta página, en la que se destaca al fondo la Casa Consistorial.

semblante espiritual que se esconde bajo la máscara perecedera, el que se retrata en el tejido delicado y perdurable de la Historia.

Esta fisonomía cuyos rasgos difusos e imprecisos como los de un rostro humano entre la niebla cobran a veces la precisión vigorosa del aguafuerte, no es sino la conciencia, el sentimiento de la vida al hilo de una norma, verdadera o errónea, pero a la cual se guarda una fidelidad inquebrantable.

Así es de diferente el destino de las ciudades que tienen y conservan una conciencia de su función histórica y el de las que carecen de ella. Porque todos conocemos ciudades vivas y ciudades muertas. En las primeras se siente la fuerza interior, un como latido de porvenir; en las otras se nota la anquilosis, la incapacidad de movimiento.

Las ciudades muertas antaño fueron vivas y tuvieron el signo vital, la conciencia de su destino y de su aspiración. En unas fué el afán guerrero, en otras el ideal religioso, en muchas el anhelo económico, en no pocas el artístico. Mas pasó su tiempo, la inquietud se hizo reposo, el bullicio serena paz imperturbable, los afanes se tornaron recuerdos y la conciencia de la vida colectiva se perdió en el pasado. La ciudad viva murió como mueren las ciudades, dejando a la posteridad su esqueleto en pie, cubierto de la carne del arte que los siglos se encargan de pudrir y aventar.

La conciencia de la ciudad se muestra siempre en los actos de sus hombres representativos, que son aque los cuya obra se acepta e incorpora a la vida común. Tal hombre superior vive al margen de su ciudad, que no le comprende ni le acompaña en su camino ideal; tal otro, sencillamente inteligente y practico, recoge y representa la posibilidad de su momento y es la conciencia de la ciudad.

El fenómeno será mas o menos grato a las necesidades espirituales del testigo pero es así tal como lo describimos.

Palencia es una ciudad que fué y dejó de ser; y que parece prepararse a ser de nuevo. En un lapso de tiempo no lejano, produjo hombres de entendimiento y capacidad singulares, que estuvieron muy por encima de la capacidad y la emotividad de su patria, que ni los comprendió ni les estimó ni les ayudó como merecían.

Palencia que es parte de esta Castilla «que faze los home e los gasta» gastó y hasta malgastó algunos de sus mejores hijos.

Yo no sé si como arrepentimiento por aquello; pero me parece que Palencia desde hace algunos años está más atenta a lo que pasa por el mundo; ha dado en la flor de enterarse de cuanto puede, y por el órgano adecuado de una fuerte curiosidad intelectual y artística tiende a poner el debido remate a su prosperidad industrial y mercantil.

Ansias de libertad interior de la que no puede perderse por obra de nadie, se muestran en la vida de nuestra ciudad.

Esperémosle todo de la conciencia naciente, de la aspiración a la ciudad futura, en esta libertad incoercible, madre de la otra.

Palencia, Septiembre de 1926.

MATIAS PEÑALBA

EL VALOR DEL PRETÉRITO

El cultísimo historiador y notable sociólogo don Julián Juderías, dedicó mucha de su admirable labor intelectual a demostrar que por no haberse adelantado nuestros compatriotas a escribir la Historia de España, ajustada a la realidad, nos envolvieron en leyendas fantásticas que desfiguraron su idealidad psicológica.

Cada pueblo debe guardar como un tesoro su pasado porque en él ha de apoyar su porvenir para recreo del espíritu en lo bello y para inspiración de sus orientaciones. Lo dijo Menéndez Pelayo: «Donde no se conserva la herencia de lo pasado, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora».

Coincidiendo con la festividad de San Antolín, el popular DIARIO PALENTINO anuncia la publicación de un número extraordinario dedicado al progreso cultural de Palencia. Plácemes mil merece la iniciativa y dando con ello muestra de exquisito gusto y de fina inspiración, encarna el pensamiento en una purísima adecuación que tendrá el sabor de todos los deleites que inspira Palencia a los literatos porque la admiran y a los que son sus hijos porque la aman.

Pero como todo progreso supone una inteligencia directora que le dé forma, que disemine sus elementos constitutivos y esenciales, adaptándolos a realidades tangibles; como no hay progreso ni adelantamiento cultural sin mano propulsora que le dé vida y movimiento, habría que comenzar por mirar al pasado para referir a él la prosperidad y el engrandecimiento palentino en lo presente, sin cuya causa motora, dormida estaría aún la ciudad en su sueño paradisiaco y estacionario. La historia, el enaltecimiento, la crítica de los hombres es la base, sino es toda la historia de cada pueblo en sus múltiples manifestaciones.

Si apasionamientos sistemáticos y rindiendo ferviente culto a la verdad histórica, cantemos himnos al progreso cultural de Palencia, pero no olvidemos a fuer de agradecidos a los hombres que sirvieron de motor oficial aportando a raudales veneros y fuentes de riqueza en sus organismos culturales, en sus Instituciones y Centros de enseñanza, en su formación etnológica y en su vida de relación. Contribuir a hacer justicia a la historia de nuestros hombres y de nuestro país, es labor excelsa, refinada, espiritualísima y labor de sano y provechoso patriotismo. Y tal debe ser el termómetro regulador del progreso cultural, motivo de la loa y de las alabanzas de EL DIARIO PALENTINO.

Que si el progreso cultural no tiene término definido, que si el ansia de adelantar y de saber carece de límites conocidos, suspiremos y anhelemos siempre por el más allá, identificando tan noble afán de perfeccionamiento moral y material con aquel canto lírico del poeta de las flores, del inimitable Selgas, en su genial e inspiradísima composición *La Felicidad*:

Sueño que el alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Voz que impacientemente me llama,
Ansia que a vivir me obliga.
Nube azul, blanca y ligera
Que los sentidos empaña;
Y tras de cada montaña
Parece que nos espera;
En impetuosa carrera
El hombre a cogerla va;
Llega... se fué... síguela...
La nube siempre delante,
Pero siempre más allá.

FRAY SINCERO.

MARGARITAS

Estas flores que han nacido en los caminos,
misteriosas, enigmáticas
y festonan las linderas;
estas flores que se llaman
margaritas, son un símbolo
de la herencia castellana.

Sin macetas, sin caricias,
sin amor, como esas almas
que caminan por la vida tristemente
y al abrigo de una pena se resguardan,
estas flores campesinas
que han nacido de la nada,
van llevando la humildad a los labriegos
y el candor a las zagalas...

Ni las acecha el orgullo
ni la ambición las asalta,
ni suspiran por brillar en los salones,
ni se esfuerzan por lucir en las ventanas...
En las lindes, frente al campo
bajo el sol de las llanadas,
estas pobres margaritas son la ruta
de los poetas que pasan
recogiendo las primicias
de la herencia castellana.

Aurelio BAY

SONETO

Limpia, callada luz, sol invernal
las colinas suaves de Castilla;
déjame ver la eterna maravilla
de este campo tachado de terrizo.

Yo puedo destacar de lo plumizo
la nota azul, la roja y amarilla,
y de la variedad, la más sencilla
clave que a todo presta mucho hechizo.

No añoro las tragasas serranias,
las verdes oquedades soñolientas,
los escondidos manantiales puros;

en cambio sin las claras lejanias,
sin chopos, sin castillos y sin ventas,
mis pensamientos fueran inseguros.

José Moreno Villa

EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS EN UN PARÉNTESIS DE LA VIDA CONSTITUCIONAL

«El programa no está realizado. Palencia tiene derecho a mucho más y tiene riqueza y medios materiales para llegar a ser una región de las más florecientes.»

Por Abilio CALDERÓN

Mave 20 de Agosto de 1926.

Señor Director de EL DIARIO PALENTINO.

Mi querido amigo: A tu deferente invitación para que colabore en el número extraordinario del DIARIO, correspondo felicitándote por tu noble propósito de que los pueblos de nuestra provincia conozcan las mejoras más importantes obtenidas en los 25 años últimos.

Nada sería para mí más grato que aportar mis recuerdos puntualizando hechos y señalando fechas; haciendo historia clara y minuciosa de cómo encontramos nuestras villas y cómo se fueron transformando al impulso de gestiones eficaces y de trabajos constantes en el período que señalas, que coincide precisamente con la época de mi entrada en la vida pública y con los años mejores que consagré, con la voluntad más firme y decidida, a procurar el bien público.

En todos los aspectos de la vida provincial, Palencia ha resurgido.

Aumentáronse sus centros de cultura estableciéndose gran número de Instituciones de Enseñanza y construyendo en muchos pueblos espaciosos e higiénicos edificios que recogen a la juventud para recibir cumplida educación.

Tuvieron en nuestras localidades acogida entusiasta los adelantos de la vida moderna; se perfeccionaron notablemente los cultivos de la tierra; la explotación de su subsuelo adquirió gran impulso, invirtiéndose capitales colosales en las minas de la zona que atesora nuestra provincia; se perfeccionaron sus industrias estableciéndose otras muchas nuevas, cuyos productos recorren nuestra península con gran crédito para nuestra comarca; se multiplicaron nuestras vías de comunicación hasta el extremo de figurar en este aspecto en estadísticas oficiales como la primera de nuestra Nación.

El espíritu de Asociación, que es salvador en estos tiempos para la vida de los pueblos, se manifiesta cual en ninguna otra de Castilla.

A centenares se han constituido Sindicatos para la defensa de los agricultores, y por miles se cuentan las Sociedades Obreras que tienen la noble y elevada misión de mejorar la condición de los humildes. Se ha logrado que nuestro suelo duplique su producción y que nuestros obreros hayan mejorado notablemente las condiciones de su vida.

Se han sentado bases para el establecimiento de grandes y poderosas industrias en las zonas carboníferas para utilizar sus productos inferiores en combinación con la enorme fuerza hidráulica que han de almacenar los grandes embalses que se construyen con actividad en las cuencas del Carrión y del Pisuerga.

Se realizan obras importantísimas para que en plazo próximo nuestros campos estériles sean verdes y las márgenes de nuestro Canal de Castilla y sus Acequias no tengan nada que envidiar a las más fértiles de España que utilizan las aguas del Canal Imperial en Zaragoza y el de Aragón y Cataluña en Huesca.

En todos los sectores de la vida de un pueblo, se nota en Palencia y su provincia un resurgimiento afortunado; por todas partes se ve aliento para el progreso y se tiene fe en el porvenir.

Nuestro Palencia de ahora no se asemeja en nada al Palencia de hace 25 años con vida lánguida, inerte, en la que la emigración era frecuente y el abatimiento general.

Cuanto recorren nuestros pueblos reconocen mi afirmación. Lo demuestra nuestro comercio general cada día más extendido; lo justifica la constante instalación de Casas Bancarias en la capital y en los pueblos más importantes, y es prueba plena de cuanto afirmo el movimiento de nuestra Sucursal del Banco de España y de las Sociedades de Crédito establecidas en nuestra capital.

En todo momento, en Palencia tienen acogida entusiasta las iniciativas que nazcan en ella, o vengan de fuera y que conduzcan al estudio de los problemas que interesan a esta región y en las asambleas nacionales aporta sus hombres que la hacen honor dando lugar a que su asistencia no pase desapercibida y se tengan en cuenta siempre, con respeto, las opiniones sostenidas por los palentinos.

Ante esta afortunada realidad debe levantarse nuestro espíritu con el ideal de nuestro progreso. Unámonos todos olvidando diferencias de opiniones cuando se trate del bien de Palencia y pensemos que estamos empezando una nueva vida y que unidos triunfaremos, trabajando con perseverancia para el logro de la aspiración general del progreso de nuestra tierra.

Cofio que el paréntesis en la vida constitucional se abriera en plazo no lejano y entonces será la oportunidad de que todos expongamos libremente nuestras opiniones inspiradas en el alto fin que perseguimos.

No puedo ni debo ahora en estas circunstancias puntualizar hechos y entrar en detalle que se pudieran interpretar como habilidosa oportunidad para atraer recuerdos, hacer comparaciones y presentar nuevo programa, procurando resaltar la propia personalidad. Juzgo que la discreción aconseja hoy el silencio y abriga la esperanza, confiado en lo que se nos ha dicho, que en fecha no lejana podremos todos libremente hablar.

Me limito a afirmar, que el programa no está realizado, que Palencia tiene derecho a mucho más y cuenta con riqueza propia y medios materiales para que aprovechando lo que por ella se ha hecho y utilizando lo que tiene derecho a solicitar y se la debe otorgar por el poder público, llegue a ser una región de las más ricas y florecientes de la comarca castellana. No es este juicio particular mío; con él coinciden elevadísimas personas y al frente de ellas está el de nuestro augusto Monarca don Alfonso XIII a quien en más de una ocasión he oído con íntima satisfacción.

Por lo que a mí personalmente afecta, puedes estar seguro que en ningún momento he sentido desfallecimiento, sigo con el entusiasmo de siempre y con

EL DIARIO se fundó para defender los intereses de Palencia. A este lema respondieron todas sus actuaciones en la vida local y provincial. Por eso, como palentino, le interesa leer este periódico, cuya vida está consagrada únicamente a aquel noble

EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS
EN UN PARÉNTESIS DE
LA VIDA CONSTITUCIONAL

EL propósito inquebrantable de consagrar los años que me resten de vida al bien y al progreso de la provincia de Palencia especialmente, sin variar de ideas ni de conducta, ya que ellas merecieron en tan repetidas ocasiones la aprobación general de los palentinos.

Bien sabes que en más de una ocasión mi predilección por Palencia y su provincia, me valió el galardón de recibir censura, porque suponían equivocadamente que excedía de los límites de la justicia. No era así; Palencia estaba olvidada y hubo necesidad de subsanar la preterición en que vivía, aun a riesgo de que suscitara celos de otras regiones que hasta estos últimos 25 años habían sido más cuidadosamente atendidas que la nuestra.

Estoy seguro que no hay Ayuntamiento alguno que no tenga testimonio vivo, permanente para el futuro, de lo que era antes y de lo que es hoy y en el que sus vecinos no hagan la debida justicia.

PAGINAS HISTÓRICAS

Los infantes traidores de Carrión

Por Severino RODRÍGUEZ SALCEDO

I
Los infantes en el "Poema del Cid"

El núcleo épico fundamental de la gloriosa gesta del héroe burgalés Rodrigo Díaz de Vivar, de antiguo apellidado "Cid Campeador", se contrae a las infelices bodas de Doña Elvira y Doña Sol, habidas por el valeroso caudillo en su matrimonio con la amante Doña Jimena, y Don Fernando y Don Diego, considerados "infantes de Carrión" por el anónimo autor del Cantar.

Tales bodas, solicitadas interesadamente por Don Fernando y Don Diego, a quienes deslumbraron las fabulosas riquezas logradas con su lanza por el Cid, celebráronse con extraordinarios regocijos en Valencia, y en aquella hermosa ciudad, recién conquistada por las mesnadas de Rodrigo, decidieron constituir su nido de amor los dos infantes carrioneses. Pero éstos, poco acostumbrados a los peligros de la guerra, mostraron escasas condiciones bélicas en la lucha con las esforzadas tropas del Rey Bucar, y no pudiendo sufrir las inocentes burlas de los capitanes del Cid, que los habían visto huir medrosamente, decidieron al fin abandonar Valencia y trasladarse a sus estados patrimoniales de León. Aunque esta decisión contrariaba los designios del Cid, no quiso éste oponerse a ella, y así, después de haber colmado de ricos presentes a sus yernos, despidióse de ellos y de sus queridas hijas con intimos sollozos, anuncios sin duda de su cercana deshonra.

Tras varios días de penosa caminata, llegaron los infantes a un montecillo cubierto de robles. En un escampado, no lejos de una fuente de aguas cristalinas, que con pie ligero corrían por entre silvestres rosales, ordenaron a sus criados que levantaran las tiendas. El ambiente puro y fresco de aquel solitario lugar invitaba al descanso. Allí pasaron la noche, y al siguiente día, apenas las primeras luces de la mañana tiñeron con sus tibios resplandores el espeso robledal, mandaron Don Fernando y Don Diego a sus servidores que reanudarán la marcha, pues ellos muy luego les darían alcance.

Solos ya con las inocentes Doña Elvira y Doña Sol, dando rienda suelta a sus bajos propósitos de venganza por injurias no recibidas, despojáronlas de los costosos brillos que vestían, tomaron en sus infames manos las recias cinchas de los caballos, y, llenos de loco furor, desentendiéndose de las súplicas y ruegos de aquellas tiernas y amantes esposas, golpearonlas bárbaramente hasta que la sangre puso sus manchas de púrpura en los albos ciclatones. Después huyeron, abandonando a las fieras los cuerpos inanimados de las dos hermanas, sin pensar que la ira del ofendido padre había de perseguirlos hasta sus mismas tierras de Carrión.

En Toledo, delante de toda la corte de Alfonso VI, solicita el Cid que se le haga justicia, y sus palabras, recias y firmes, encuentran un eco de viva simpatía en aquellos condes y prelados que en no lejano tiempo fueron la causa de su destierro. Conciértase allí un duelo judicial entre los infantes y los capitanes del Campeador, y días después, trasladada a Carrión la curia regia, deseosa de conocer el desenlace de este drama familiar, tiene lugar el encuentro, en el que Don Fernando y Don Diego caen ante el empuje formidable de Pero Bermúdez y Martín Antolínez.

II
Don Gómez Díaz y los infantes de Carrión

Está tan acomodada a la verdad histórica la gesta del Cid que un crítico del pasado siglo, Don Antonio Gil y Zárate, no tuvo reparo en estimar dicho antiguo Poema, el más primitivo de nuestra prehistoria literaria, como una "crónica rimada". En este supuesto, no debe sorprender que los historiadores hayan tratado de desentrañar la verdadera personalidad de los dos infantes carrioneses Don Fernando y Don Diego, y que señalados am-

Vani-Gómez, se entendiera que habían nacido del matrimonio de Don Gómez Díaz, hijo del Conde Don Diego Fernández y Doña Teresa Peláez, descendiente de Bermudo II, esposos fundadores del glorioso Monasterio Benedictino de San Zoilo de Carrión. Tal opinión encontrábase robustecida con las inscripciones que se leían en unas lápidas sepulcrales existentes en el pórtico o galilea de dicho cenobio, y dos de las cuales correspondían a un Fernando Gómez, muerto en 1083, y a un Diego Gómez, que falleció en 1107.

Esta identificación, considerada como indudable por los antiguos historiadores, venía a ensombrecer el buen nombre de la familia de los piadosos condes fundadores del citado monasterio, y estimándolo así los cronistas benedictinos, entre otros los Padres Yeyes y Sandoval, hicieron cuestión de amor propio el tratar de disipar esas nubes que deslustraban la limpieza y cristiana vida de Doña Teresa y su prole. Señalaron, en primer término, que el matrimonio de Don Fernando Gómez con Doña Elvira Díaz no pudo tener efecto en modo alguno por haber pagado aquél su tributo a la muerte a los ocho años de celebrado el enlace de don Rodrigo con Doña Jimena, y a tan convincente razonamiento añadían seguidamente el de que si bien Don Diego pudo celebrar el matrimonio de que habla el Poema, cómo era que, no habiendo muerto el infante en el juicio de Dios celebrado en Carrión, pasaba a contraer nuevas nupcias su supuesta esposa Doña Sol con un conde navarro. Ante tales consideraciones, los historiadores de la orden de San Benito concluían estimando como una mera fábula todo el episodio deshonroso del robledal de Corpes.

Nadie se atrevió desde entonces a impugnar este juicio, tan sólido en apariencia, hasta 1719, en que el benemérito Padre Berganza, también benedictino, sin pretender resucitar la identificación de los infantes traidores carrioneses con los hijos de Don Gómez Díaz, defendió la narración legendaria del Poema, prosificada ya en la crónica general de 1344 y de ésta trasladada a todas nuestras crónicas antiguas. El Padre Berganza, con muy buen criterio, sostenía que Don Fernando y Don Diego fueron hijos de un Conde Don Gonzalo, citado en el mismo cantar; pero no habiendo tenido la fortuna de encontrar pruebas documentales de su aserto, no obstante ser peritísimo en diplomática medioeval, su afirmación fué por todos desoída.

III
Quiénes fueron los infantes de Carrión

Hay dos pasajes en el Poema, que a nuestro juicio, dan la clave para descubrir la verdadera personalidad de los infantes carrioneses. En uno se dice que pertenecían a la familia de Don Gómez:

De natura sodes de los de V[alor]
[ni] Gómez,
Onde salien condes de prez e de [valor]:
Más bien sabemos las mañas que [ellos] han hoy;

en el otro se declara que los infantes eran hijos del conde Don Gonzalo:

E vido venir a Diego e a Fernando,
Amos son fijos del conde don [Gonzalo]...

Como hasta muy entrado ya el siglo XIII fué práctica, seguida invariablemente, según prueban los genealogistas, que los hijos adoptaran como patronímico el nombre del padre, es claro que Don Fernando y Don Diego, siendo hijos de Don Gonzalo, hubieron de apellidarse González. Pues bien, la existencia de un Fernando y de un Diego aparece claramente revelada por multitud de documentos de tiempos de Alfonso VI, en que los hechos acaecieron, tales como el privilegio de 1100 a la Catedral de Oviedo y el de 1090 al prelado palentino Don Raimundo.

De otra parte, tengo por indudable el conde Don Gonzalo, padre de los infantes carrioneses, era

La satisfacción más viva que el hombre público encuentra, es ver en la realidad el fruto de su trabajo.

En estas circunstancias podemos muchos sentirnos dichosos de que nuestra actuación en la política no haya sido estéril para el bien general.

Esta temporada de descansos, en la que soy un espectador, entre otras ventajas encuentro la de disponer de tiempo, para ir poniendo en orden mis notas, reccogiendo datos, que acaso en su día se publicarán y que son muy abundantes y por ellos se podrá conocer exactamente lo que eran los pueblos de Palencia hace 25 años y lo que son hoy.

Deploro no haber sido más explícito ni más concreto, pero haciéndote cargo de mi actitud que bien conoces, tu bondad la sabrá respetar.

Te abraza afectuosamente tu amigo
ABILIO CALDERÓN
Ex-Ministro de la Corona.

LA MÚSICA DE MINISTRILES

INTERESANTES NOTAS SOBRE RODRÍGUEZ DE HITA

«Maestro de Capilla de la S. I. Catedral Palentina, celeberrimo compositor castellano, famoso estético del siglo XVIII y uno de los fundadores de la zarzuela española.»

Por Gonzalo CASTRILLO

Lector: las circunstancias mandan.

Estaba planeando unas conferencias teórico-prácticas sobre «Música instrumental de la Edad Media y Renacimiento Español» cuando un amigo, el ilustrado Director de la Escuela Superior del Magisterio de Pontevedra, en aquella ocasión Gobernador Civil de Palencia, interesó unas transcripciones y notas críticas sobre *Música de Ministriles*, usada en la Catedral de Palencia, desde el siglo XVI hasta últimos del siglo XVII para el Museo Arqueológico de Pontevedra por encargo del eminente folklorista D. Casto Sam Pedro.

Me dediqué una temporada a cumplir lo encomendado, dejando para mejor ocasión la realización amplia de aquellos planes, y las notas que entonces pude reunir, deseo ofrecerlas siquiera sea muy sintéticamente al público de Palencia accediendo a indicaciones amistosas del señor Director de EL DIARIO PALENTINO, creyendo interesar la curiosidad de los lectores de este periódico ante el recuerdo de algo que fué palentino, de algo que viene a ser como un eslabón de la áurea cadena que enlaza el espíritu castizo, sincero y sentimental de nuestros músicos castellanos seiscentistas con los que actualmente en pleno siglo XX se esfuerzan en imprimir a nuestro lenguaje musical el verdadero carácter fecundante de indigenismo para renovar, engrandecer y nutrir con nuevos perfiles sonoros el tesoro común de nuestra sentimentalidad hispana.

Para llegar al conocimiento verdadero y exacto de nuestra historia musical, que desgraciadamente está en pleno período de acumulación de materiales, es imprescindible el documento vivo, la obra musical, y ésta tendrá tanta más importancia y trascendencia cuanto más inexplorada sea la época a que aquella pertenece; y el período histórico en que vivió el ilustre Maestro palentino D. Antonio Rodríguez de Hita es precisamente uno de los menos estudiados.

Don Antonio R. de Hita fué Colegial infante en Alcalá de Henares. En 2 de Agosto de 1736 fué nombrado a petición suya segundo Organista de aquella Iglesia Colegiata y en 15 de Septiembre de 1738 fué nombrado, mediante oposición, Maestro de Capilla. En 9 de Febrero de 1744 vino a Palencia a opositar a la Ración de Maestro de Capilla que estaba vacante por defunción de D. Francisco Pascual, siendo elegido en segunda votación, (por empate en la primera) con D. Adrián González, Maestro de Osma, uno de sus contrincantes. Ejerció el magisterio de la Capilla de música y escolanía de Palencia hasta el 19 de Octubre de 1765, que pasó a ocupar el magisterio de la Capilla de la Encarnación, de Madrid.

En la historia de la Música Española figura nuestro biografiado como uno de los más famosos e inspirados *tonadilleros* de nuestro teatro nacional. En 1768 escribió sus primeras zarzuelas que llevan por título *Las segadoras y Briseida* y un año después estrenó otra que compuso a instancias del Rey Carlos III y en colaboración con el popular sainetero don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla *Las labradoras de Murcia*. Esta partitura ha pasado a la historia de nuestra música teatral como único modelo en su género de sinceridad y de acierto psicológico en caracterizar y expresar el sentimiento popular de la raza en los protagonistas que encarnan la obra.

Consérvase en el Archivo del Real Conservatorio de Madrid esta partitura, quizá la original, siendo la admiración de los críticos musicales ciertos trozos instrumentales que esta obra contiene; entre ellos una página de música imitativa asociada a un dúo vocal que está calificada como lo mejor escrito en aquella época.

Las vicisitudes del tiempo y de la vida humana han borrado la huella de D. Antonio R. de Hita como Maestro de Capilla en la Catedral de Palencia. No sabemos cómo componía en el género litúrgico. Únicamente se conserva de él un libro manuscrito que se titula: *«Escala Diatónica-Enarmónica.—Música Sinfónica dividida en canciones a 3, 4, 5 voces y a solo, para el uso de los Ministriles de esta Santa Iglesia en las procesiones y otros intermedios, según costumbre antigua.—Año de 1751.»*

Este curiosísimo libro, verdadera colección de música instrumental de la época, contiene canciones para 2 oboes, 2 trompas y Baxón, que no hubiera tenido inconveniente en firmarlas el genial compositor Amadeo Mozart—tal comentario merecen a mi pobre y humilde juicio.

El primero que rehabilitó el nombre y la oscuridad memoria de este célebre Maestro de Capilla de Palencia, fué el eruditísimo Barbieri y D. Jesús Monasterio, que fueron los que encontraron la hermosa partitura de la zarzuela anteriormente mencionada. El sabio polígrafo Menéndez y Pelayo en sus *«Ideas Estéticas»* Madrid 1904. Tomo VI. 2.ª edic. pág. 392, habla de un *«Folleto de Oro»*, tal es su importancia para la Historia de la Estética en España, compuesto por D. Antonio Rodríguez de Hita, Racionero de la S. I. C. de Palencia, titulado: *«Documento a los profesores, Carta a los discípulos. Método breve y fácil de estudiar composición. Madrid 1757»*, y según el juicio crítico tan certero y respetable de D. Marcelino M. y Pelayo, debe considerarse a este compositor como uno de los pocos artistas que en aquellos siglos decadentes supieron mantener en su puesto la tradición estético-española de aquellos geniales polifonistas de nuestra edad de oro que supieron hacer tan bellas y peregrinas composiciones, asimilando primero y fundiendo después en ellas mismas el sentir popular indígena, ese sentimiento tan loado por propios y extraños y que caracteriza a nuestra escuela expresivista, la musical seiscentista de nuestra Patria.

GONZALO CASTRILLO.

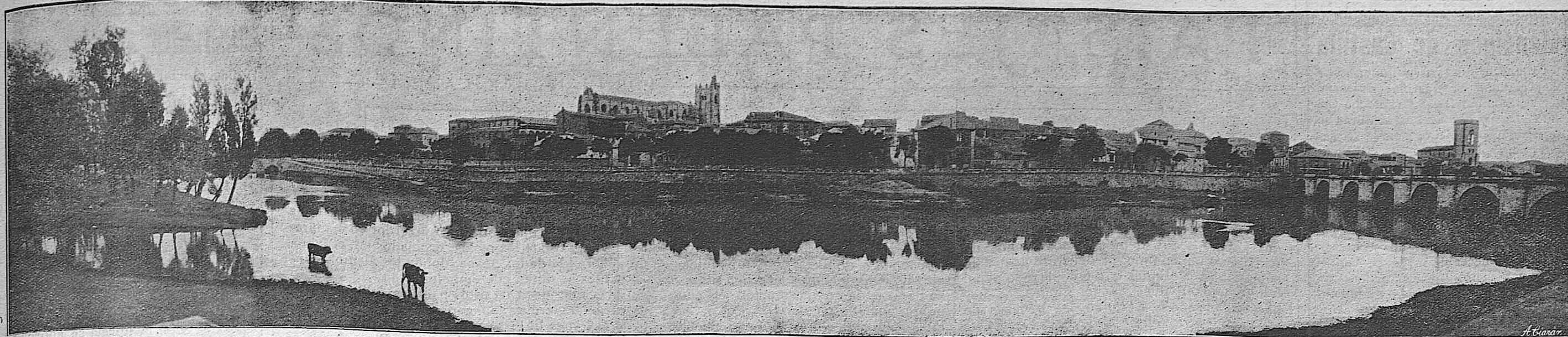
Recuerdos de otro siglo

Durante las Ferias de 1880, el que fué ilustre Director de EL DIARIO PALENTINO, don Ricardo Becerro de Bengoa, organizó una magnífica cabalgata histórica en recuerdo de la estancia del Emperador Carlos III y festejos con que la ciudad le obsequió, época en que se levantaron las Puertas de Monzón y que fueron derruidas en 1868. La cabalgata histórica fué sorprendente y llamó la atención de gentes de todas las ciudades inmediatas. Hé aquí una fiesta capaz por sí sólo de dar realce enorme a una Feria.

S. Rodríguez Salcedo

Palencia es el tipo de la capital de provincia moderna, modesta, limpia y alegre, que se olvidaría de sí misma si no fuese por la Catedral, magnífica joya del siglo XIV.

De Hoyos y Vinet en



LA FERIA PALENTINA

Vista general de Palencia, obtenida por ALBINO R. ALONSO

Las enseñanzas de la experiencia

Estamos en plena feria. Es hoy precisamente cuando la curva gráfica, descriptiva de la animación en el ferial, alcanza su máxima altura; porque atraídos por los festejos, siempre más interesantes en estos días que en los restantes de las fiestas, y por sus necesidades de compra o venta, acuden los feriantes a la capital.

La feria palentina se celebra en un período el más crítico y el más comprometedor para el éxito del mercado. En estos días, en que comienza septiembre, si la cosecha fué buena, el labrador está ocupado en las faenas de la era y tiene prisa por acabar antes de los primeros chubascos precursores del otoño.

Por otra parte, tiene todo su ganado enganchado a la faena, lo que ha de necesitar y aquel de que se piensa deshacer para el próximo año, y no ha trazado todavía su plan de labores próximas, porque todavía tiene sin recoger la mayor parte de los frutos.

Si la cosecha fué mala, terminaron ya, o están finando las últimas faenas. Pero el labrador no tiene fondos. Con gusto se desharía de parte de sus ganados para economizar los gastos de su alimentación en el invierno y de paso, enjugar en parte con el producto de su venta las pérdidas que le ocasionó.

Mal año entonces también, para la feria palentina. Si la oferta aumenta, no crece la demanda, por la misma razón, la demanda justa; sino que surgen los logreros, como buitres, para caer sobre el labrador necesitado.

Por fortuna este caso en nuestra región es rarísimo. Para que la cosecha en tierra palentina sea ruinosa, ha de ser mensajera del hambre en casi toda España.

El caso, pues, que al esplendor de nuestras ferias interesa, es el primero de que hablamos: el de la cosecha pingüe, cuyas labores alcanzan su apogeo en estos días precisamente.

No hay que pensar en trasladar la feria. Tanto la feria como las fiestas tienen su motivo y su fundamento en la mayor celebración, con la mayor brillantez posible de la festividad de San Antón Patrono de Palencia. Fuerza es que se celebre precisamente en estos días.

Hay que pensar en intensificar la concurrencia intensificando los medios de atracción.

El labrador, en pleno laboreo, no abandona su faena por sólo la necesidad de vender o adquirir ganado. Porque muy pronto, precisamente cuando él haya terminado el año agrícola actual y haya trazado su plan para el venidero, tendrá las ferias de otros pueblos de la provincia más o menos próximos a su residencia.

El programa esta, para nuestras ferias, en organizar un interesante programa de festejos, saneando la rancia de la absurda excepción en que se situa, respecto a estos menesteres, con las demás ciudades. En todas, el Ayuntamiento, de acuerdo y con la cooperación de las fuerzas vivas, traza programas que se destacan como algo nuevo, interesante, atrayente.

Para esto se necesita dinero, dinero y dinero. Hay que derramar unas cuantas pesetas como semilla para recogerlas multiplicadas.

En nuestro programa de fiestas debe figurar, por lo menos, una buena corrida de toros, y para ello, como en otras capitales—mucho más en la nuestra por la escasa capacidad de la plaza—se necesita llegar a una inteligencia.

Sirva de lección definitiva ya la feria actual. Tiempo tenemos para organizar debidamente la venidera.

Hay que planear un atrayente programa de festejos, aunando las iniciativas privada y la oficial.

Ya que no es posible trasladar las ferias a otros días menos críticos para las labores del campo, hagamos que esto no sea obstáculo para la concurrencia del público atrayéndole por el interés de nuestras fiestas.

En nuestras manos está que la fama de Palencia responda en es-

TIERRA, TIERRA MADRE!

Yo he nutrido mis quimeras en el monte palentino; he vencido las agrestes quebraduras del camino y he bañado mis ensueños con olor de santidad; y así, fuerte y optimista, luchador y anacoreta, he compuesto mis estrofas amicales de poeta asomándome al paisaje seductor de la ciudad.

Y he gustado sus encantos, y he vivido su elocuencia; y han crecido mis orgullos por ser hijo de Palencia; por ser hijo de una tierra santamente maternal, que sin locas petulancias ni fingidas vanidades va escribiendo en el gran libro redentor, de las Edades, los más limpios pensamientos bajo el sol del Ideal.

Entre brumas y entre frondas; mayestática divina, la ciudad luc: sus galas en la noche campesina con la excelsa bizarría de un castillo señorial; y cual fieles centinelas de la noble fortaleza, San Miguel alza su torre de soberbia gentileza, en extraño pugilato con la esbelta Catedral.

Y a su lado, se dijera que entregándose en ofrenda, los vetustos edificios, que son algo de leyenda, y las nuevas construcciones que el presente nos legó; y a intervalos, como faros de una costa misteriosa, las bombillas amanecen una estela luminosa en el manto que la noche con sus sombras simuló...

¡Oh ciudad sin ambiciones, reclusa en tus grandezas, que te ofreces a tus hijos, ya si cantas o si rezas y jamás has mendigado la justicia de un laurel, porque fuiste siempre noble, porque fuiste soberana, y hay en todas tus acciones, de raigambre castellana, la firmeza de tu torre secular de San Miguel...

¡Ciudad santa y escogida! ¡ciudad noble y afanosa que aprendiste a ser suprema, y hoy te muestras virtuosa; —felizmente virtuosa y envidiable cual ningunal...— ¡ciudad santa, que luchaste contra todo lo Extranjero y aún escuchas, por las ondas misteriosas del Otero las estrofas que se hicieron para tu canción de cuna!

Mientras duermes esta noche, un poeta palentino que ha vencido las agrestes quebraduras del camino, en la cima de tu monte dice un verso soñador; una copla que en la cumbre tiene dejos de proclama; una copla que pregona los arreos de tu fama y se prende en las grandezas de tu escudo triunfador.

Un poema—luz y vida—que en la noche septembrina va cruzando por los campos de la tierra palentina; ¡bellos campos de leyenda, campos de hospitalidad!... un magnífico poema saturado de elocuencia, que ha glosado los encantos de la histórica Palencia confundido con un beso, todo amor, a la ciudad...

EUSTERIO B. ALARIO

Santos y pueblos palentinos

Por FRANCISCO VIGHI

I San Hipólito en Támara

San Hipólito en Támara. Fiesta silenciosa en el callado pueblo. En pleno trajín de siegas y trillas viene San Hipólito, santo humilde y aduerme segadores y agosteros.

Porque la fiesta no es otra cosa; el sermón primero y después a dormir a desquitarse de largas y continuas vigias.

No hay dulzaina ni baile; no ha venido el confitero que rifa almendras y juega diestramente al bote. ¿Para qué? El pueblo se festeja con un sueño sin sueños, un sueño profundo y católico.

Algunos impacientes cabecean somnolientos durante el sermón, y es lo que dicen para justificarse. Si ya sabemos lo que le sucedió al mártir "pedrique" quien "pedrique".

No entro en Támara, me detengo en la raya; en ésta—límite donde luchábamos a pedrada limpia o a "tabón sucio" los chicos de Támara y Piña.

—Tamarones, pasad la raya si os atrevéis.

Desde aquí contemplo al pueblo; bien compuesto, piramidado y altivo; la más señorial de las nueve villas.

Acudí muchos años a la fiesta; por cumplir con todos, una tarde hube de tomar chocolate en siete casas; no había modo de rechazar los convites; admirable hospitalidad la suya. ¡Ah! pero mi estómago no era menos admirable.

La tarde clara y el aire transparente dejan dibujarse la torre magnífica y la vieja casa de piedra blasonada de don Bernardino y el chalet alegre de Servando Barbero; antes allí se celebraba la fiesta; entonces no se dormía y alguna vez al oír el piano de los Rebollo, la gente del pueblo, privada de dulzaina, pedía a voces desde la verja del hotel:

—Baile para la probetería.

Lea V. EL DIARIO
el periódico que ha alcanzado mayor tirada en la provincia.

II San Roque en Villoldo

San Roque bendito. Esta noche—tu noche—en la plaza del poblachón polvoriento y retostado, la hoguera es incensario del rito.

Roque patrón. En lo más ardoroso del estío vienes tú, « la virgen devoto, siguiendo a Nuestra Señora por el camino de los días, camino circular, camino sin fin que, a pocas vueltas, nos marea y nos tumba.

Roque glorioso. No sólo la hoguera celebra tu fiesta, también la Luna salió al balcón en camisa nueva y por si fuera poco, los vecinos alumbran con quinqués de acetileno la Plaza de la Constitución, agobiada por la masa cubista de la iglesia; tapial y ladrillo.

No hay candel ni pandero; ni antorcha ni gaita; ¡es lástima! nos conformamos con el gramófono y el acetileno; pero triunfa la Luna hoy bien cargada de carburo celestrial.

Blanca la Luna, roja la hoguera; verde el quinqué; ronco el fonógrafo y tú, Roque pacífico y barbudo, abogado de la peste, aguantas resignado esta peste del acetileno y el charleston que tan mal suena en tierras pantegas.

Pero hay algo que te hace sonreír a tí y al perro; al perro también, a ese pobre perro a quien has condenado a morder la torta y no comerla poniendo a prueba su paciencia y su hambre.

Sonríes porque los niños forman corro en la hoguera y cantan viejas canciones ingenuas nada parecidas al "charleston yanqui"; hasta tí llegan sus voces infantiles tan distintas del ruido inaguantable del gramófono.

No importa que Isidro, tu compañero glorioso nos haya vuelto la espalda este año—¡a dos cargas escasas, señor!—el baile, la hoguera y noche clara nos hacen olvidar malas cosechas y sobre todo esos enamorados que se alejan arrimándose camino de la felicidad y aunque no se acuerdan de tí ¡santo milagroso! protegidos tuyos son que desde tu mensula les bendices sonriente.

Porque tú y la vacuna nos libráis de la viruela; nos libras también de Vpra y cólera—ya no hay cólera en estas tierras—porque eres abogado de la peste hasta de esa peste de abogados que todo lo enreda, pero no sabes, ni quieres libraros de la peste del amor que enciende todas las noches fiebres y hogueras en los corazones sanos.

Al "cantaor" del gramófono se le clavó una espina en la garganta, se ha callado; la hoguera consume su última brasa, el sombrero de un segador; pronto será el nuevo día. A mi lado, un labriego fatigado se duerme.—Se queda. Roque—dicen—Perdonalos, santo bendito—y don Pedro Carranco, ex-alcalde y ex-cacique de este pueblo, sueña en pasadas grandezas.

Santo milagroso, Roque magnífico, libranos de ¡toda! peste. Amén.

III

San Bartolo en Villarramiel

El caso de Villarramiel es algo insolito, insospechado, y sorprendente.

En medio de este piélago de arcilla, Villarramiel es como un islote de civilidad, liberalidad y laboriosidad.

Los pueblos que le rodean—¿rodean o sitian?—son pueblos agrícolas, tristes, apegados a sus adobes y rutinas, con sus alcaldes-caciques, sus labriegos humildes y leales, sus montones de estiércol, sus señoritos ordinarios y estúpidos, faltos de anhelo y curiosidad por todo lo que no sea "subir el trigo".

Buena gente la de esta "tierra de campos", pero el señorito rural es lo más despreciable de la clase despreciable de los señoritos españoles a la que tenemos la desgracia de pertenecer.

Villarramiel tampoco goza de praderas verdes y jugosas, montes ni oteros, ni río que la fertilice y refresque, ni arroyo que la cante pero sus habitantes buenos y sencillos como los labradores del contorno tienen otro espíritu, otras inquietudes, su mentalidad no es ni mucho menos la mentalidad ce-realista.

Hasta el santo patrón tiene un nombre entre democrático y humorístico "Bartolo".

Sus hijos repartidos por todo el mundo, acuden a la fiesta; por muy alejados que se hallen nunca faltan a los novillos, porque en San Bartolo hay de todo; novillos, teatro, bailes, música, una buena orquesta pagada por estos hombres de Villarramiel que saben ganarlo y gastarlo.

Hoy San Bartolo a los novillos desde el balcón del Ayuntamiento. Ha bajado del cielo y viene de incógnito al pueblo como un forastero más: Le reconozco y le saludo; me bendice y se deja acompañar. Juntos comemos un pollo asado en la Gigantilla; después el santo me muestra las escuelas, los talleres, los comercios, las tenerías; está orgulloso de su pueblo, lo comprendo y le felicito.

Pasa una ronda de hombres jóvenes y alegres, se detienen ante nosotros, un mozo de mulas nos obsequia con una copla muy expresiva:

En Frechilla está el "Juzgao" y en la capital la "Audencia" mejor estoy en mi pueblo que en Frechilla o en Palencia

Un chico "artista" esto es, zapatero, lanza una especie de seguidilla:

En Villarramiel todos son pellejeros hasta el cura también

Y otro mozo, "industrial" de esos que "andan a las pieles" remata con otro cantar:

Mucho baile, mucho vino mucha fiesta y buen fardel San Bartolo el pellejero Patrón de Villarramiel

San Bartolo sonríe; yo me despidió; tengo que ir al Cuartel de la Guardia civil a pedir prestados unos guantes blancos; sin ellos no se permite entrar en el casino.

¡Villarramiel! acogedor y generoso, laborioso y liberal; cuando se pronuncia ¡Villarramiel! parece que se dice con rabia y sin embargo eres el más amable y admirable de estos pueblos llanos.

Francisco VIGHI

RECUERDOS VIEJOS

Cómo muere todo lo clásico

Nos encontramos en el período álgido de nuestras imborrables fiestas. Pero lo típico, lo que hoy llamaríamos nimiedades pueriles y que caracterizaba las fiestas de San Antón ha desaparecido como si así se hubiesen arrinconado los malos hábitos.

¿Por qué esa supresión? No se nos alcanza razón alguna aunque hemos estado cavilando durante largo tiempo. Suponemos que no será por economía. Suponemos que no será porque la renovación careada se quiera empezar por enterrar la ofrenda que la población brinda al elemento infantil y al popular. Pero en fin, acaso sea porque esos regocijos ingenuos y estre, pitosos son números de mal gusto y que modernamente no se estilán.

Lo cierto es que anoche el vecindario, fiel a sus costumbres, que no pueden fácilmente desarraigarse, esperaba el alegre cortejo de la víspera de San Antón. Esperaba la alegre retreta; el humo y el fulgor de las antorchas y bengalas y la carroza que representaba alguna cosa artística y llevaba muchachas, envueltas en coloridas gasas.

Y nos acordamos con pena de aquellas noches en que la ciudad toda y primordialmente la gente popular, vibraba de alegría, los dichosos, por serlo, y los tristes, por el gozo comunicativo de los demás. Se suprimió también el fantástico alumbrado y poco a poco se van quitando prerrogativas, encantos y alicientes. Lo viejo va muriendo.

Todo pasó ya a la historia. Parece que lo tradicional, lo típico, lo palentino, causa enojos y se tiende a su desaparición. Se proclama el modernismo que en estos tiempos mata lo genuino. Lo lamentamos profundamente. Es lo único que podemos hacer.

Caminamos hacia el real de la Feria y con tristeza contemplamos la ausencia de lo típico. ¡Oh aquellos pabellones con cúpulas de lona en que se veían leones y tigres; y las figuras de cera; y los gigantes y los enanos y todo ese mundo fantasmagórico, ingenio y pintoresco, que sólo se ve una vez al año y

SOMBRERERÍA para Señoras y Caballeros

Camisería fina

Guantería

Casa Martín

MAYOR PRAL., 70 - PALENCIA

Novedades

Géneros de punto

Artículos de piel

Pañolería

que por eso nos deja tan grato sabor en el paladar... ¡También desapareció!

Una cosa típica se conserva; los toros. Parece que el entusiasmo vibra en los corazones al pronunciar esta palabra. Tenemos corrida, y la animación en la ciudad es extraordinaria. Bulle el gentío inmenso y es que el casticismo de la fiesta es la alegría... ¡Si no fuera porque una turba desenfrenada ha corrompido la brava epopeya de nuestra raza, no se ridiculizaría tan marcadamente la genuina fiesta...

Y es que andando el tiempo se ha convertido a los toreros en prohombres, siendo éstos nada más que valientes luchadores contra el triunfo o la muerte.

Pero al fin conservamos algo típico, una fiesta que como el pueblo español husmea la emoción, y al fin algo que simboliza nuestra alma: la belleza y la tragedia.

Lea usted todos los días

Los calzados que más baratos resultan por su elegancia y duración son los que vende la

Gran Zapatería "EL RAYO,"

DE LA

Viuda de Zacarías Bartolomé

SEMBLANZAS

Mendigos de Castilla

Amanecer de invierno en una vieja ciudad de Castilla: Palencia, Avila, Salamanca... La noche ha sido larga y cruda. Las sombras se tejieron espesamente sobre las calles y las plazas dormidas. El viento aulló en los recovecos de las retorcidas callejas. El silencio era absoluto en las medrosas encrucijadas, en las plazuelas de casonas arcaicas y sombrías...

Cuando amaneció—un triste y turbio amanecer de invierno—cantaban gravemente las campanas de la catedral. Y cantaban también, con voces menos graves, las campanas de alguna iglesia y de algún convento.

Cruzaban las calles—aún yertas bajo la desolación de la noche que acababa de irse—algunas viejecas, inverosímilmente recogidas en sus mantos negros. Y de vez en cuando cruzaba una mujercita de ojos grandes y tristes, quietos y mansos, menos de una luz melancólica tras la reja tenue del velo. En aquellos ojos de una provincianita vista al amanecer había la tristeza de la vieja ciudad y el ensueño místico que atormenta a tantos santos nacidos en estas cumbres de Castilla...

A medida que la claridad se definía mejor, era más diatano el canto de las campanas. Llamaban a las primeras misas, en estas horas primeras de las mañanas, con unas voces sutiles que tanto como al oído llegaban al corazón...

En el cielo de un azul débil brilló el sol. ¡Sol suave de invierno, dulcedumbre de paz y de oro para los viejos, para los niños, para los convalecientes! Sus rayos resbalaban amorosamente sobre las desiertas plazas, sobre las piedras antañonas, sobre los airoso campanarios, sobre las rejas y los claustros de los templos a esta hora silenciosos... Y en los pórticos de las iglesias y de los conventos, junto a las verjas forjadas en lejanas horas, se agruparon los mendigos de todos los días, de todos los años, de todos los siglos... El sol, con la imparable crueldad de sus rayos de oro, besaba sus pobres carnes retregidas, sus pobres harapos curtidos por las punzadas de todos los fríos y de todas las lluvias...

En esos pórticos de las iglesias y de los conventos de España, los mendigos son como una hiedra triste, acusadora y eterna. La novela picaresca les ve allí, doloridos el cuerpo y el rostro, canturreante la voz, implorante la mano. Más tarde, en los días del siglo XVIII —plucas empolvadas, próceres madrigalescos, casacas brillantes, majas bravías, ritmos de tonadilla—, los mendigos siguen allí, quietos, susurrantes. Allí los ve Goya y hace florecer su dramatismo y sus lacras en el aguafuerte. Más tarde, cuando el siglo XIX habla de reivindicaciones y de injusticias, de rebeldías y de protestas, ellos siguen en los pórticos con el mismo dolor en su cuerpo y en su rostro, el mismo acento canturreante en su voz, el mismo ademán implorante en su mano... Y cuando llega nuestro siglo, les encuentra en los mismos lugares. Están siempre allí, como si allí hubiesen nacido. Muchas veces la muerte, escoltada por la miseria y por el frío, les sorprende allí también, en una de esas noches de invierno en que se hace más cruel que nunca la nostalgia del hogar y del calor imposibles... Alguna vez, en el lecho tibio, en el hogar tibio, leemos la noticia de que alguien ha muerto aquella noche en el pórtico de una casa de Dios.

¿De dónde han venido estos mendigos que en la hora clara y fría del amanecer vemos en las puertas de las iglesias y de los conventos? ¿Cuáles fueron sus vidas, qué ensueños tuvieron, qué siempre maldita se enroscó a ellos y les hizo rodar por la pendiente trágica de la miseria? ¿Qué canción de cuna adormeció sus días primeros, qué sol de amor iluminó sus juventudes, qué zarpazo desgarró sus vidas? ¿La miseria les dió su negro abrazo cuando aún eran niños, o se les mostró bruscamente, en un recoveco de la vida, en una emboscada del Destino, cuando la fé les cegaba los ojos y el corazón...

Algún día, porque somos felices, porque el amor nos ha sonreído en la mirada de una mujer, porque la gloria nos dió uno de sus mimos, porque la ventura se ha entrado en nuestra casa, porque la esperanza se ha tornado en realidad, al pasar junto al pórtico alargamos nuestra mano, con un ademán que creemos generoso y elegante, a la mano del mendigo que implora. De ese modo nos permitimos el lujo de creer que pagamos aquella felicidad, aquella alegría que se nos ha entrado por el alma. Nuestra pobre conciencia de hombres se contenta con eso... Compadecemos y ayudamos entonces al mendigo porque nos creemos señores. Y no sabemos que todos, ante el gran pórtico de la vida, somos mendigos de una limosna más alta y más esquiva: limosna de amor, de comprensión, de gloria, que nuestra alma implora...

PAISAJES PALENTINOS

POR JUAN DIAZ-CANEJA

«Qué decir de estos paisajes delicados, llenos de ternura, apagadores de todo ardor, de esa vega de Saldaña, de esos rincones de Velilla, de esos pueblecitos como Fresno, Mantinos, Villalba...»

«Yo confieso, lector, que nunca me ha sorprendido la pobreza de todas las descripciones que se han venido haciendo de esta tierra campesina, tan virilmente enérgica. La obra de los escritores nunca fué perfecta.»

Yo siempre he creído que si en España, en vez de enseñarnos la historia como se enseñaba en mis tiempos hablándonos de Ataulfo y condenando el delicioso rostro de las muchas Florindas que tan elevado papel han jugado en nuestras monarquías, se nos hubiese enseñado a cantar las bellezas de nuestros ríos, a referir las leyendas de nuestras montañas, a ponderar los misterios de nuestros bosques, a venerar las tradiciones de nuestra raza, formando con esa maravilla de música, romances y ensueños, el evangelio de una religión encaminada a exaltar el sentimiento artístico de la naturaleza, para dominar la fiera que todos llevamos dentro, yo creo, repito, que España no iría tan rezagada como va, en la ruta de la civilización.

Pero no ha sido así: a nosotros se nos cogió cuando éramos unos rapaces, y a cincel nos metieron en el cerebro los nombres de cien reyes y de cien reinas, que guerrearaban entre sí, y corrían por los pueblos para arrebatarles sus monedas y vencían al común enemigo o bebían con éste según cuadrara, el vino de la amistad o paz, para después, atacarle, llevando la espada o la cruz a tierras lejanas. Y todo esto con ser bellamente heroico, creó en nosotros un patriotismo frío, espectacular, que nos impidió, en nuestra puercia, aprender las baladas y tonadillas de nuestra tierra, y gustar el aroma de la encina y del pinoal y aplacar nuestros pulsos con la frescura de los ríos que nacen en los rincones lejanos de las altas peñas, donde habita la quimera y anidan los buitres, y las brujas, en los sábados invernales, danzan en los sitios fragosos ante los castrones que lucen a la luz de la luna las cornamentas magníficas y resplandecientes.

Ninguno hemos hecho nada para evitar aquella rutina pedagógica, y salvo rarísimas excepciones, hoy como ayer serán contados los niños que hayan escuchado y vivido algo relacionado con los múltiples paisajes y leyendas de la tierra palentina.

Y es lógico que por esa falta de penetración, por ese sistema educativo, tan netamente español, por esa tremenda equivocación de que la patria se sienta y se ama como se aman las ideas o los conceptos abstractos, apenas se sepa lo que es patria. Se dirá quizá, que todo esto son puras entelequias: pero yo así lo creo, y como lo creo, lo escribo.

Para inflamar el corazón con el amor de la patria, lo primero, es conocerla y para esto, es imprescindible ir a la conquista del sentimiento de la naturaleza. Aquel que no siente el escalofrío sutil o intenso de la emoción, al contemplar la maravilla de un atardecer, o el hechizo de una montaña, o la grandeza cegadora de una paramera lanceada por el sol, nunca paladeará la dulzura inmensa de la verdadera patria.

¡Si fuere posible que todos, todos sintiésemos el soberano poder de la naturaleza! ¡Si todos, todos pudiésemos catar el deleite de los paisajes de nuestras tierras, si todos supiésemos amarlos y entregarnos a su adoración sin reservas ni frenos, paganamente, para luego domeñar a la misma naturaleza, que antes nos llenó de energías fecundas y de fuerzas titánicas!

Y llegará, llegará un día en que la civilización irá pereciendo y el hombre tornará a la naturaleza, y entonces, más amigo de ella,

más amante que nunca, más hermanado con el prójimo, todos paladearemos el dulzor de las mieles patrias.

Una vez, el poeta, contemplándose en los ojos de la mujer amada, rezaba sobre el regazo de ésta, la eterna oración del amor: y el pobre poeta exclamaba... «Poesía eres tú». Pues «patria eres tú», podremos decir los españoles, cuando mirándonos con amor en el espejo de los altos cielos, sepamos diferenciarlos a través de las infinitas modalidades de la tierra que nos vió nacer

Es cierto, que cuando de estas cosas se habla, solemos escuchar algo parecido a esto. En Castilla, no tenemos paisajes. El Norte, con sus verdes blandos, sus cumbres, sus cielos nubosos; Andalucía, con sus paisajes policromos y voluptuosos; Levante, con el oro, el blanco y el azul—tan griegos y tan límpidos—ejercen una atracción poderosa y llegan a esclavizar el ánimo que desfallece contemplando esa belleza optimista, cordial y siempre sonriente. Pero... en esta tierra castellana, tan agria, tan pelada, tan reseca, siempre abrazada y sometida al sol cenital... ¿qué se puede sentir?

Dauzat, con Laprade y Ruskin, han sido a mi juicio los que más completamente han estudiado la estética del paisaje, y los tres,—y principalmente el primero—, han señalado como formas sustanciales del sentimiento artístico de la naturaleza, estos cuatro tipos de paisaje: la campiña, el mar, la montaña y la estepa.

Pues menos uno, el mar, en Palencia, tenemos los restantes. Y los tenemos, en toda su pureza, en todo su vigor. El mar, no: Castilla no puede ver el mar», decía el inmenso poeta que desde Cataluña nos amaba lleno de compasión generosa. Y sin embargo...

Allá, en lo más cimero del puerto, donde las nubes se duermen y las nieves llenas de pureza se sonrojan cuando reciben el beso del padre sol, en las cumbres maravillosas y aldeas perdidas con pastores y tamboriles que cantan la gracia celestial de las montañas.

Alba y los Cardanos, las tierras de Vidrieros, el poblado de Piedras Luengas, las casitas de los Redondos, los caseiros humildes, colocados al amparo de las cumbres ingentes de Peñalara y Curavacas y Espiguete y Peña Rubia, rincones fragosos donde nace el Pisuerga y las aguas escapadas de un lago, dan vida al Carrión, altas montañas palentinas desde cuyas cumbres se domina toda la castilla gentil, y las sierras de Gredos, de Soria y del Guadarrama, nos parecen azulinas y temblorosas; místicas cumbres palentinas, que desmentir el dicho del poeta y nos permitis venerar en los días caniculares la cortina azul de la mar, del mar lejano que Palencia puede ver, ligeramente movable... santas y bellas montañas palentinas, escuela de energía, vencedoras del error primitivo, manantial eterno de brava poesía... ¿qué pensáis de los que por no conocerlos aseguran que en Palencia, todo está seco y rapado?

¡Es tan pelada esta Palencia! Y a pesar de ello, también tenemos remansos de frescura y de verdor... ¡Oh! El encanto de estas vegas palentinas donde corre el agua por las acequias y en los arroyos crecen las espadañas y

la tierra se esponja y los árboles altos y finos ponen las pinceladas de su verdor en la maravilla azul de los cielos, espejados en el agua dormida de los pozos, donde los álamos gentiles se miran con embeleso.

Qué decir de estos paisajes delicados, llenos de ternura, apagadores de todo ardor, de esa vega de Saldaña, de esos rincones de Velilla, de esos pueblecitos como Pino, Fresno, Mantinos, Villalba, rodeados de praderías esmaltadas, arrullados por los cantares apagados de las aguas tersas y transparentes del Carrión, o bendecidos por el rebullicio de las espumas del alborotado Pisuerga que baña los poblados de la Pernía,—la bella tierra de la Pernía—tan suave y tan cariñosa, donde aún vive la tradición y aún redoblan los tambores de la mocedad y tienen ventas donde el vino enardece la sangre y mesones al pie del camino, donde los mendigos ladinos y lobatones dicen romances y ermitas en las que las mozas,—las fuertes y las encendidas mozas montañesas, de ajustado corpiño y jubones albos,—cantan la salve a la Virgen que cura el mar de amor.

Es verdad todo eso—dicen algunos—pero y el llano? y la paramera? Qué placer puede producirnos esta tierra roja y agria, tan áspera y tan reseca?

Yo te confieso, lector, que nunca me ha sorprendido la pobreza de todas las descripciones que se han venido haciendo de esta tierra campesina, tan virilmente enérgica, tan fornida y tan eterna. Por altos y grandes que sean los títulos de los escritores que han aspirado a describir estos paisajes de la tierra llana, su obra nunca fué perfecta. Y es que este paisaje tan trágicamente grandioso, tan eternamente evocador de bravas ingencias, estos paisajes de tierras inhóspitas, de cielos implacables, de cerros rojos y blancos, con las entrañas calcinadas por la lumbre solar, tan silencioso, tan muerto, sin un pájaro, sin un regalillo, no puede por su misma eternidad, expresarse con la pobreza mudable de la prosa.

Alguna vez, el genio del artista, tiene algún chispazo, relampagueante y soberano, pero después, decae y casi siempre, o la descripción es declamatoria o es cerebral.

Y así tiene que ser: esta tierra campesina, estos lugares ascéticos, ahitos de tragedias pretéritas, son siempre paisajes de sangre y de fuego, de hierro y de luz de alba. Mi señor Mio Cid, fué su único intérprete... Sol, luz blanca, plata fundida, sangre en la rastrojera, lejanos boscajes de encinas milenarias, ara gigante de la España heroica, crepúsculos iridiscentes, soledad que nos hace meditar y maldecir a esta Castilla, para irritarla y enfurecerla y animar su paisaje con la luz de los cerebros, para incorporarla al mundo, haciéndola caminar, caminar hasta el mundo, elevándose sobre la línea eterna de sus horizontes, decir a España que ella fué y seguirá siendo, carne, sangre y espíritu de la tierra hispana.

Paisajes de estas tierras donde duermen mis mayores, nació mi compañera, alentaron mis hijos y tengo mi hogar: paisajes palentinos, múltiples paisajes que tanto y tanto me enterneceis y tanto me alentáis... ¡Que Dios os bendiga!

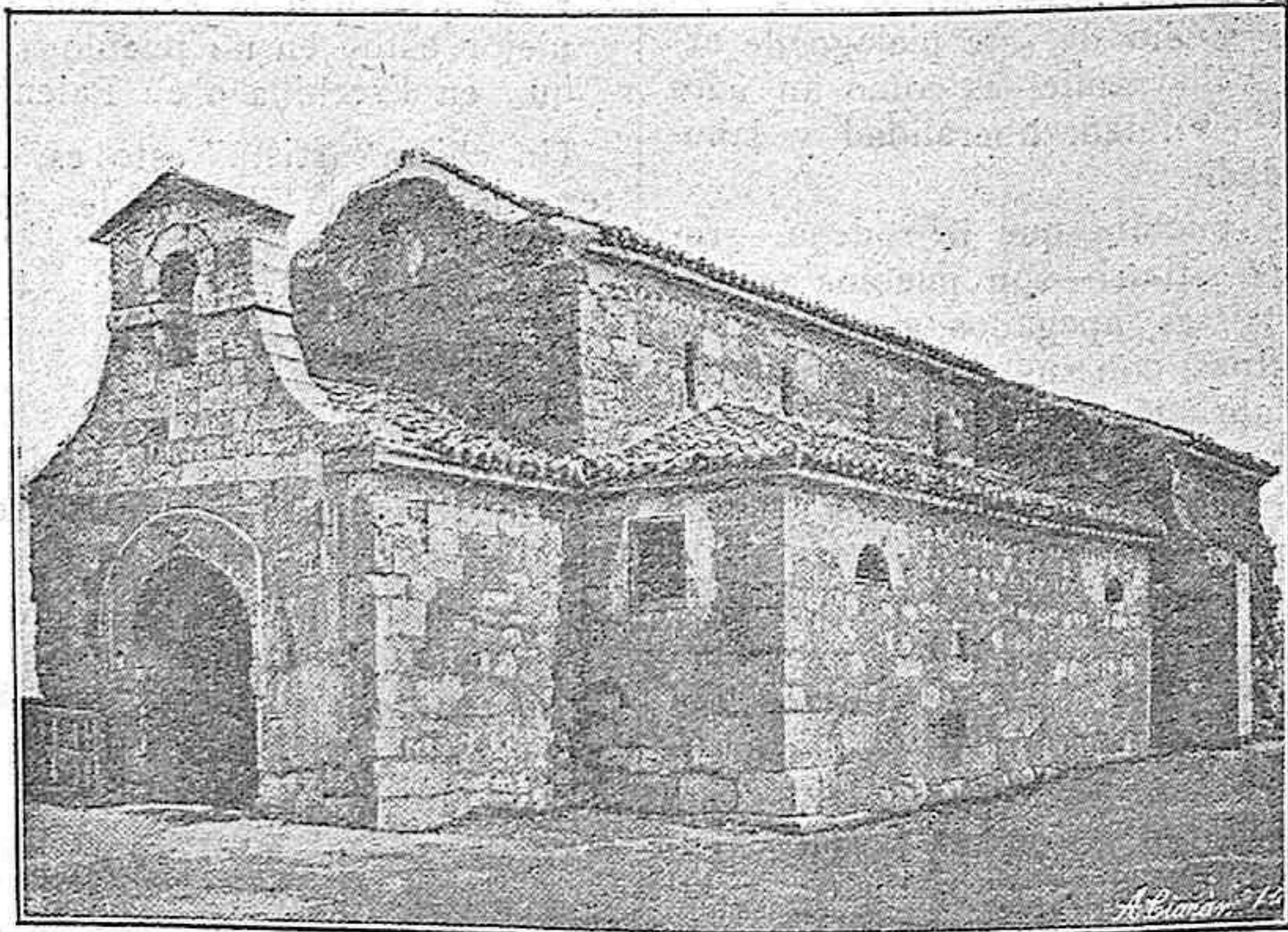
JUAN DIAZ-CANEJA

Palencia y vísperas de San Antolín.

EL CRISTO ABANDONADO

FRENTE A LA ERMITA DE BAÑOS

Por Fernando López Martín



Llegué junto a la puerta de la pequeña ermita donde hay un viejo Cristo de carnes laceradas, santuario campesino sin campanil de bronce ni cruz en la espadaña.

Pisé sin ruido el atrio y, en el umbral poniendo mi báculo—mi amigo de todas mis jornadas—, me entré bajo la nave para rezar al Cristo de lacerantes llagas.

Le ví; y allá, en lo obscuro, más triste parecía, tan mustio y dolorido me pareció que estaba, que me creí, al mirarle de cerca, que en sus ojos cuajábase una lágrima.

Negra la piel y hundidos de angustia los ijares, por toda vestimenta su faldellín de grana y en los tirantes miembros marcándose los músculos por una torsión trágica.

Sobre el altar, marchitos, dos ramos sin aroma de agrestes florecillas y rosas encarnadas, y en pobres candeleros con sucios goterones dos velas apagadas.

Recé por mis pecados, recé por los que sufren, y por rezar por todos, recé poniendo el alma por esos viejos Cristos que tienen una ermita sin cruz y sin campana.

Por esos viejos Cristos que al verse abandonados bajo una oscura nave dormida y solitaria, se quejan de ese olvido, recónditos y humildes, con una ardiente lágrima.

Palabras, no... Hechos.

¡Precios como antes de la guerra!!

Unicamente en Palencia en

“La Casa de las Medias”

Medias para Señora en muchos colores a pesetas 0'50
Calcetines para Caballero en negro y color, a » 0'45
Camisetas punto inglés para Caballero, a » 2'00
Medias seda torzal cuatro cabos, a » 1'75
Preciosos tirones de bordados, a » 0'35
Pañuelos para Caballero con vainica, a » 0'35
Velos con bordados muy bonitos, desde » 1'25

Corsés-fajas con goma para Señora, desde pesetas 3'85
Sujeta-bustos muy fuertes, a » 2'50
Bragas punto inglés blancas para Señora, a » 4'50
Medias hilo con costura, desde » 1'15
Bufandas seda torzal para Caballero, desde » 3'25
Pañuelos Señora blancos con vainica, a » 0'25

Enormes existencias en géneros de punto inglés.

No deje de visitarnos que será V. un buen cliente nuestro

¡¡OJO!! ¡¡OJO!! ¡¡OJO!! NO EQUIVOCARSE

PERFILES DE CASTILLA

La fiesta del pueblo

Casi un mes antes de llegar la fiesta del Patrono del pueblo se habían contado las horas que faltaban para que ese gran día de función se celebrase con toda la mayor pompa y solemnidad posibles.

Los ingénuos habitantes preparan el arreglo de la casa para que el forastero que va a llegar la vea limpia como si lo estuviera siempre...

El alcalde dá bandos y más bandos exhortando al vecindario a ser prudente para no registrar escándalos que puedan deshonrar o desprestigiar a la población. Se barren las calles y en la iglesia se adornan los altares y sus imágenes y el púlpito reservado al predicador del pánegírico se cubre con un manto de color rosa.

La gente se confecciona trajes extraordinarios en sastrerías también extraordinarias.

Es el día del Patrono y nada se escatima porque no hay más que una fiesta anual de ese Patrono...

Ya está todo preparado con esplendidez y prodigalidad.

Ahora a esperar invitados que vienen entusiasmados a ver la función, poseídos del vértigo de la fiesta que es bullicio, algazara y alegría...

Al caer de una tarde plácida y serena como las aguas de un lago, redoblará un tambor al unísono de la dulzaina; se disparan cohetes que corren los chiquillos en pleno bullicio. Están anunciando la fiesta...

Amanece. Otra vez suenan el tambor y la dulzaina. Las domésticas de las casas golpean una estera desde una alta ventana...

El trino de las aves se mezcla con las notas dalgaineras... Rataplán, rataplán plan plan dice el tambor al recorrer las calles.

Más tarde suenan varias campanas con impetu cual si quisieran alarmar al vecindario... Todo el pueblo asiste a misa. Hoy hace un año, dos, cinco etc, son recuerdos para todos inolvidables por la fecha señalada.

Al salir la dulzaina precede a las autoridades investidas de sus atributos y les sigue una gran multitud que van observando a los forasteros.

Luego el imprescindible baile público y mejor aún de salón y con esto; con el sermón y el baile, muchos de nuestros pueblos pasan la función de su Patrono...

Ha llegado a nosotros el sonido del tambor ¡Rataplán, plan... plan! y nos dirigimos a una hermosa pradera donde las mozas repeinadas bailan con los mozos despeluznados.

La fiesta pasa enseguida, casi sin darnos cuenta... Lo sabemos porque los forasteros se marchan. Sólo fueron dos días o tres de bullicio, de algazara.

Quizás lo que más dure sea el traje extraordinario encargado las vísperas de fiesta.

Lo demás, pronto se esfuma, se desvanece hasta el próximo año para suceder lo mismo...

¡Oh función del pueblo, gran cronómetro de nuestras vidas y nuestras edades!

A SANTOS Y PASTOR

En un pueblo de Castilla, agosto.

¿Desea V. comprar barato?

Bicicletas de paseo.

Bicicletas de media

carrera.

Bicicletas de carrera.

Bicicletas de niño.

Bicicletas de niña.

Visite V. el vendedor exclusivo de la

bicicleta “Christophe”

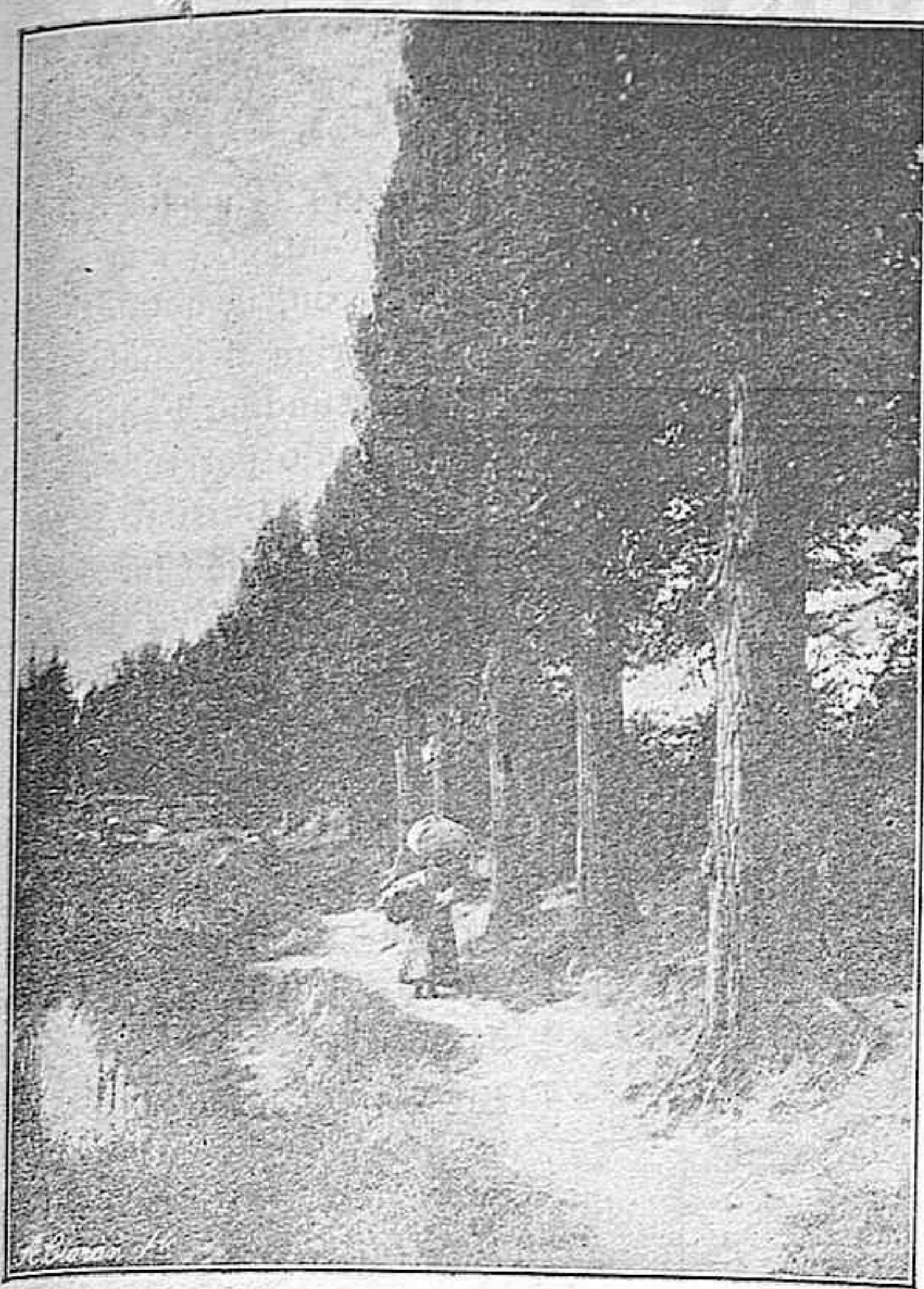
Dámaso García

Mayor Pral., 130

Droguería. Palencia

Bicicletas de varias

marcas desde



se encuentran en el extranjero, la charla hubo de tomar un aspecto regional. El era andaluz y empezó a recrearse con el recuerdo de su sol y de su cielo al mismo tiempo que lanzaba al aire fuertes bocanadas de vapor.

Mi país era muy pobre,—decía—. Hace cincuenta años la emigración era enorme y las pocas familias que quedaban arrastraban una vida miserable y sórdida, sin agricultura, sin industria, sin nada...

Un buen día, llegó al puerto un buque inglés cargado de mineral, el capitán saltó a tierra adentrándose un poco en el país. De una parra próxima a una casa cogió un racimo de uvas que saboreó con dulce y, vea usted, me decía, cómo un hecho al parecer tan insignificante, hizo cambiar radicalmente la fisonomía del país.

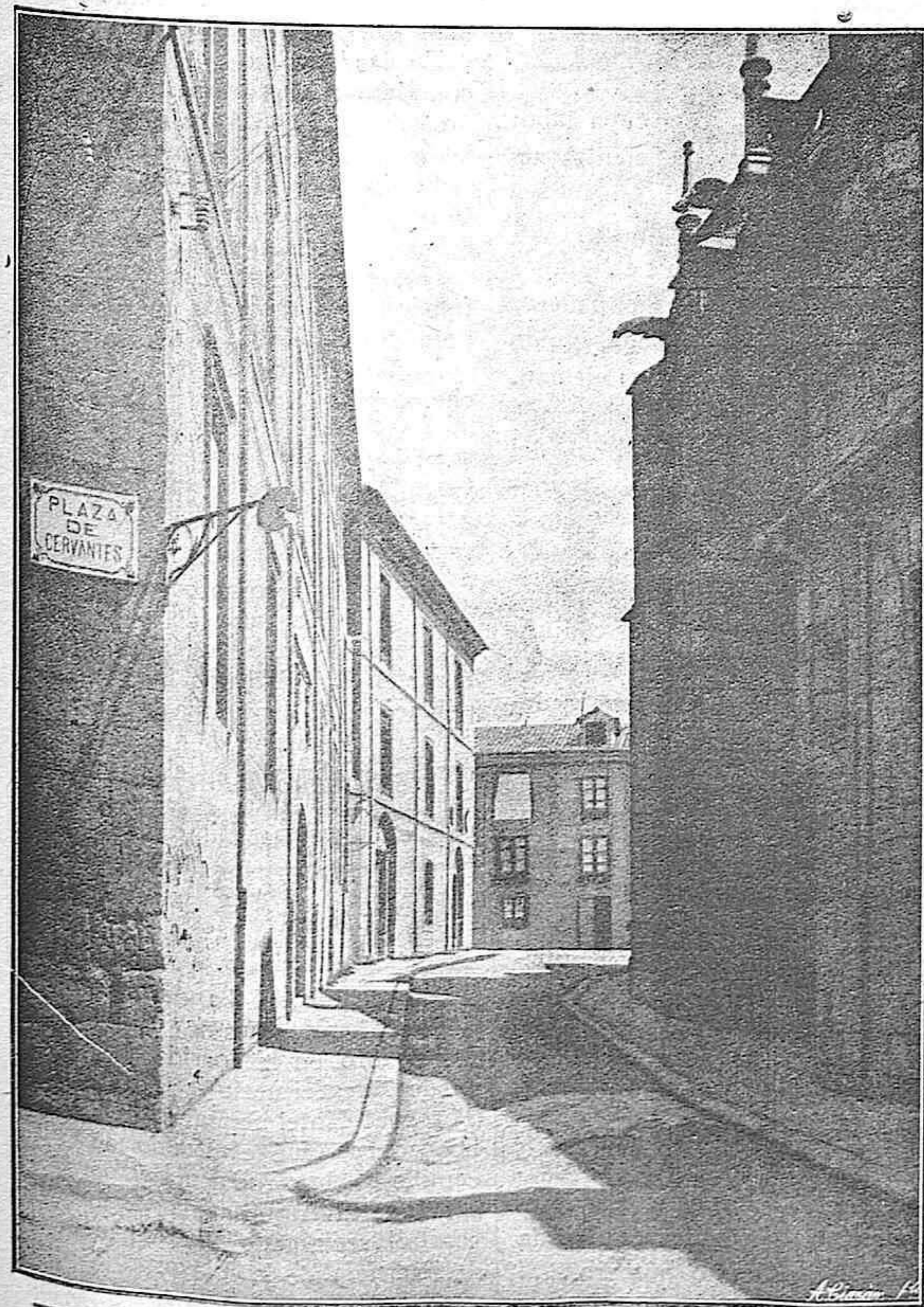
Volvió al siguiente año y se llevó a Inglaterra algunas cantidades de dicho fruto, que gustó enormemente. Poco tiempo después comenzó la exportación en serio, se plantaron nuevos paralelos y se cultivó intensamente hasta convertir hoy en venero de riqueza lo que hace poco tiempo eran arenales miserables e improductivos. Actualmente un palmo de terreno vale una fortuna y los agricultores son millonarios, eso que luchamos con la escasez de agua que es casi nula, con pocos medios de comunicación y con un terreno montañoso y pobre.

Palencia ante la Historia

Palencia es la ciudad más antigua de toda Castilla la Vieja. Fué capital del pueblo Vaceo en los tiempos celtibéricos y con el nombre de «Pallantia» figura en las primeras épocas romanas. Ante sus muros fué derrotado el Cónsul Lucio Licinio (150 años antes de Jesucristo); los palentinos rechazaron después el asedio en que les puso Marco Emilio Lépido y vencieron también al tribuno Rutilio Rufo en las orillas del Pisuerga.

Resistió el sitio que la puso el gran Pompeyo y cayó por fin en poder de los dominadores del mundo, con todo el resto de Castilla. Desde entonces fué Palencia una de las ciudades más afamadas de los romanos, los cuales aumentaron considerablemente la población.

Don Sancho el Mayor, fundó la Catedral de S. Antolín; con Fernando I entró a formar parte de la Corona de Castilla; Alfonso VIII creó la primera Universidad española. Y desde entonces se hizo vulgar en España el proverbio que dice: «En Palencia, armas y ciencia».



RINCONES DE LA CIUDAD A la izquierda: el Hospital de S. Antolín. A la derecha: una de las puertas de la Catedral.

DIVAGANDO PALENCIA A DISTANCIA

Paseaba yo una tarde de invierno por los alrededores de Oslo con un compatriota de los pocos que suelen llegar a tierras tan lejanas en épocas tan poco apetecibles.

Era un muchacho joven, agente de expansión comercial de frutas españolas, que iba a preparar, a Noruega, la próxima campaña.

Marchábamos ambos por la carretera de Holmen-kollen, cubierta de nieve, impregnados de la melancolía que rodea el ambiente de los inviernos polares. Una fila interminable de personas en skis descendía velozmente de las alturas próximas, entonando el monótono y acompasado ¡Allo! ¡Allo! anunciador de su llegada.

De pronto, nos sorprendió una voz pausada que repetía con regularidad casi cronométrica la misma frase ¡Naranjas de España! Era un viejo vendedor de los muchos que abundan a lo largo del camino.

Un movimiento de sbita curiosidad nos hizo salir de nuestro mutuo reanudando la conversación.

Como ocurre inevitablemente entre españoles que

se encuentran en el extranjero, la charla hubo de tomar un aspecto regional. El era andaluz y empezó a recrearse con el recuerdo de su sol y de su cielo al mismo tiempo que lanzaba al aire fuertes bocanadas de vapor.

Mi país era muy pobre,—decía—. Hace cincuenta años la emigración era enorme y las pocas familias que quedaban arrastraban una vida miserable y sórdida, sin agricultura, sin industria, sin nada...

Un buen día, llegó al puerto un buque inglés cargado de mineral, el capitán saltó a tierra adentrándose un poco en el país. De una parra próxima a una casa cogió un racimo de uvas que saboreó con dulce y, vea usted, me decía, cómo un hecho al parecer tan insignificante, hizo cambiar radicalmente la fisonomía del país.

Volvió al siguiente año y se llevó a Inglaterra algunas cantidades de dicho fruto, que gustó enormemente. Poco tiempo después comenzó la exportación en serio, se plantaron nuevos paralelos y se cultivó intensamente hasta convertir hoy en venero de riqueza lo que hace poco tiempo eran arenales miserables e improductivos. Actualmente un palmo de terreno vale una fortuna y los agricultores son millonarios, eso que luchamos con la escasez de agua que es casi nula, con pocos medios de comunicación y con un terreno montañoso y pobre.

Un poco pensativo me dejó el cuento que me acababa de referir mi bético acompañante a quien después de una pequeña pausa hube de contestar lo siguiente:

Estoy convencido que mi región es una de las más ricas de España. Palencia tiene, como pocas, una situación envidiable; es un centro de intercambio de primer orden por estar situada a igual distancia de Madrid que de los puertos del Norte y ser paso obligado en la ruta del comercio de América por los puertos cada vez más importantes de Galicia. Puede dar fácil salida a los productos de su suelo por las numerosas Estaciones de ferrocarril que tiene la provincia y está cruzada por carreteras de primer orden.

Además posee un suelo eminentemente agrícola y no ha de tardar en ser regada por el Canal de Castilla y la Acequia de Palencia; a esto hay que añadir el que el terreno es llano, en su mayoría, y que las operaciones agr-

colas se llevan a cabo con bastante facilidad.

Piense usted, le decía, cuál ha de ser el porvenir de esta región cuando estén aprovechadas al máximo estas envidiables condiciones, habida cuenta de lo que en la actualidad valen en el mundo los productos de la tierra. Cal fornia está haciendo lo que debíamos hacer nosotros que contamos con más favorables condiciones.

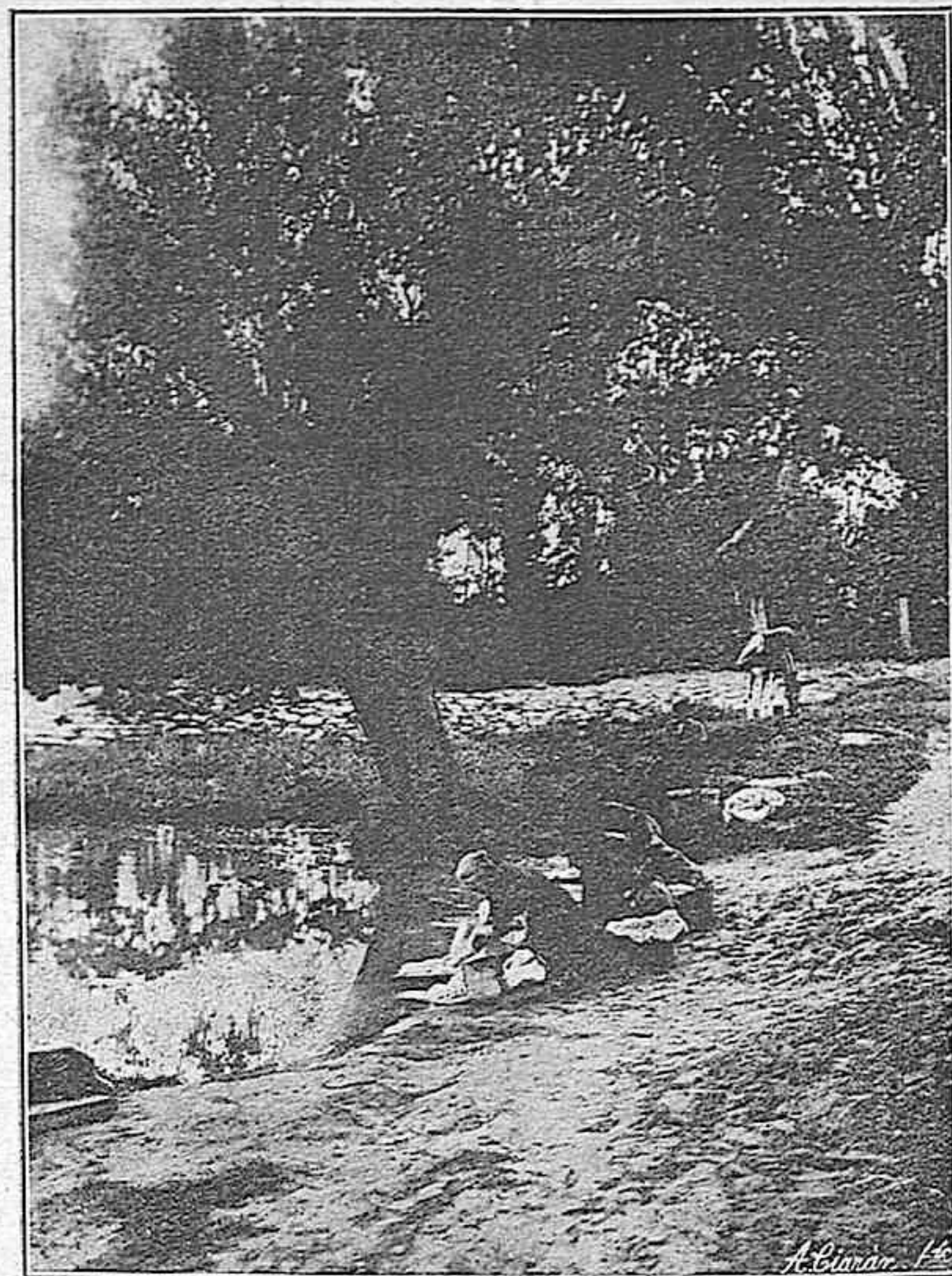
El día que mis paisanos se den cuenta de lo que talla en el mundo el comercio de la agricultura, es decir, a lo que no puede ser improvisado y para lo que se necesitan condiciones geográficas especiales que sólo la naturaleza proporciona, entonces es cuando ha de venir la verdadera transformación y mejoramiento de la «tierra de campos».

Yo tengo puesto en ello toda mi fé de palentino de cepa y no creo haya de pasar mucho tiempo sin que tal ocurra.

Continuamos nuestro paseo admirando la majestuosidad del paisaje cubierto de un espeso manto de armiño, mientras los automóviles cargadas las ruedas de gruesas cadenas para evitar el patinaje, los trineos y los tranvías conducían a sus casas respectivas a una muchedumbre abigarrada de hombres y mujeres que parecen no tener otra misión en su vida que la de tratar de prolongarla por todos los medios posibles.

Gonzalo DIEGUEZ

San Sebastián, Septiembre de 1926.



Salón de Actos de la Diputación Provincial

Palencia ante la Historia

Narra la historia que Palencia un día, prepotente en vigor y poderío, despreciando traiciones y falsía, aterró a extranjero con su brío. Cuenta, que la gran dama, la doncella, el paje, el escudero y los señores fiando en su valor y buena estrella de la victoria hubieron los honores.

Desde entonces las damas palentinas derecho a banda noble disfrutaron y con ella su gracia peregrina su hermosura y su gloria aumentaron. Y no en vano merced tan señalada las hijas de Palencia consiguieran, siempre de la familia y Patria amada el amparo y honor, ilustres fueran.

Necesidad de un concurso colectivo para que los Ayuntamientos cumplan su misión

Es, a no dudarlo, uno de los mayores males que pesan sobre los pueblos, la abstención ciudadana con cuanto afecta a la vida de aquéllos, lo que alguien, muy acertadamente, llamó «abandonismo suicida» y lo que constituye, a nuestro modesto modo de ver y entender, la clave de la decadencia de organismos que en otros tiempos gozaron de prestancia propia. Ese apartamiento, ese desvío hacia determinadas funciones y organismos de la sociedad, es el que ha hecho y hace, que los Ayuntamientos no respondan, como deben, a su razón de ser y no ciertamente por falta de voluntad de sus elementos constitutivos, sino por la carencia de asistencia pública para enfrentar problemas de transcendencia capital y de inaplazable ejecución en muchos de los casos.

Hemos llegado a un estado de cosas, tal, que las cuestiones que más deben interesarnos, son las que dejamos, para seguir la marcha de esta vida moderna, caracterizada por la frivolidad más absoluta en todas sus manifestaciones. Y si eso, tiene gravedad en otros aspectos, toma el carácter de inminente, cuando puede llegar a afectar a organizaciones que por ser las encargadas de encauzar el pueblo donde vivimos, deben estar asistidas del máximo de opinión pública, bajo la base de que ésta lo sea efectiva y realmente.

Entre las organizaciones sociales, descuella y destaca sobre todas el Municipio, derivado siempre y en todo momento de la misma naturaleza del hombre, ya que como dijo Azcárate (1) su constante permanencia en la Historia, por lo menos desde los tiempos tradicionales, muestra bien cómo es éste un organismo que tiene sus raíces en las entrañas mismas de la sociedad» nacido a no dudarlo de la natural insuficiencia del hombre para poder afrontar de una manera resuelta las naturales necesidades de la vida.

hechos estos que producen la asociación en tiempos primitivos y que dieron origen a esta forma de regirse y gobernarse los pueblos.

Pues aquellos principios sobre los cuales debió nacer el Municipio, y que por tanto dieron origen al mismo, sentidos entonces con intensidad, han ido decayendo hasta el extremo de ser olvidados en los más de los casos, ya que hoy se mira despectivamente esos aspectos de la vida, cuando no se vé la necesidad de los mismos.

¿Causas? No son muy fáciles de precisar y poder determinarse de una manera clara y concluyente. El alejamiento de los ciudadanos de las funciones públicas, nace, del horror que se siente ante las cuestiones políticas de los pueblos, creyendo que el apartamiento de la les mismas, libra, a quien tal hace, del pesar que pudiera producirle el intervenir de manera activa y constante, error grande, por el cual se han acarreado a los pueblos los más graves males. Recuerdo al efecto las frases de Odilon Barrot: «Se dice corrientemente, este hombre es sabio porque no se mezcla en política. ¡Ah! ¡No se ocupa de la política! Entonces que no se queje si la

sociedad de que forma parte se convierte en la presa de los ambiciosos, de los intrigantes o de los imprudentes, que ellos sí se ocupan de política, y mucho. Si un día se despierta enfrente de una catástrofe que pone en peligro su fortuna, su existencia, su mismo honor comercial, que no culpe a otro que a sí mismo. Desgraciado el país donde la sabiduría consiste en abstenerse en política» (2) ... y ante ellas me inclino y me des- cubro, que en las mismas está la clave de cuanto hoy ocurre.

Es preciso el esfuerzo colectivo y el concurso de todos para que los Municipios respondan a sus necesidades. Con el apartamiento de unos, se logra que otros actúen, y de esta forma, las organizaciones son lo que son sus directores, sin que pese para nada la opinión de otros valiosos elementos que por su abstención, no se hacen oír, y con ello, sólo chillan quienes más osados o más decididos escalonaron un puesto que les conviene en directores de los pueblos.

Esé mal antiguo, presente y futuro, debe encauzarse. Para ello basta que no se estime como la más prudencial de las posturas la de «dejar pasar y dejar hacer». Frente a esa solución muy cómoda, pero muy perjudicial, debe manifestarse la actuación constante de todos los elementos, que la Ciudad es de todos, y a todos incumbe su dirección, y el día que los Ayuntamientos cuenten con la asistencia verdad del pueblo, pero del pueblo sano, no de ese pueblo que chismorrea como vieja pueblerina censurando siempre y no aportando proyecto serio alguno; cuando se hallen asistidos de las iniciativas y proyectos de quienes están capacitados para ello, no de esos desocupados sin oficio ni beneficio, que tienen por misión ver cómo pasan las horas del día; cuando sufran la censura noble de aquellos que se preocupan por el bien de su tierra, no de la crítica fátua y ridícula de la «peña» del café, integrada por quienes ni saben ni entienden de ninguna de estas cosas, ese día, los Ayuntamientos sentirán la sensación de la asistencia pública, y fortalecidos con la misma, marcharán resuelta y valientemente hacia la resolución de los capitales problemas que afectan al vecindario, y mientras así no sea... arrastrarán la vida lánguida de las organizaciones que no despiertan en el pueblo otro interés, que el de ver si se le ha «subido» la cédula o tiene que pagar «más consumos».

Actúa tú, ciudadano, no te encierres en esa abstención que tanto perjudica a TU pueblo y piensa un momento qué pasaría de tus intereses si no les atenderías. Pues tu mayor interés, es tu pueblo, en él vives, en él han nacido tus hijos, en él te espera la tierra que ha de cobijar tu cuerpo, en él desenvuelves tus actividades, atiéndele pues, y verás cómo con tu concurso y con el de los demás, ese pueblo, respondiendo a los dictados de su Organismo, va labrando poco a poco su prosperidad y sale de la modorra que día por día le destroza y aniquila.

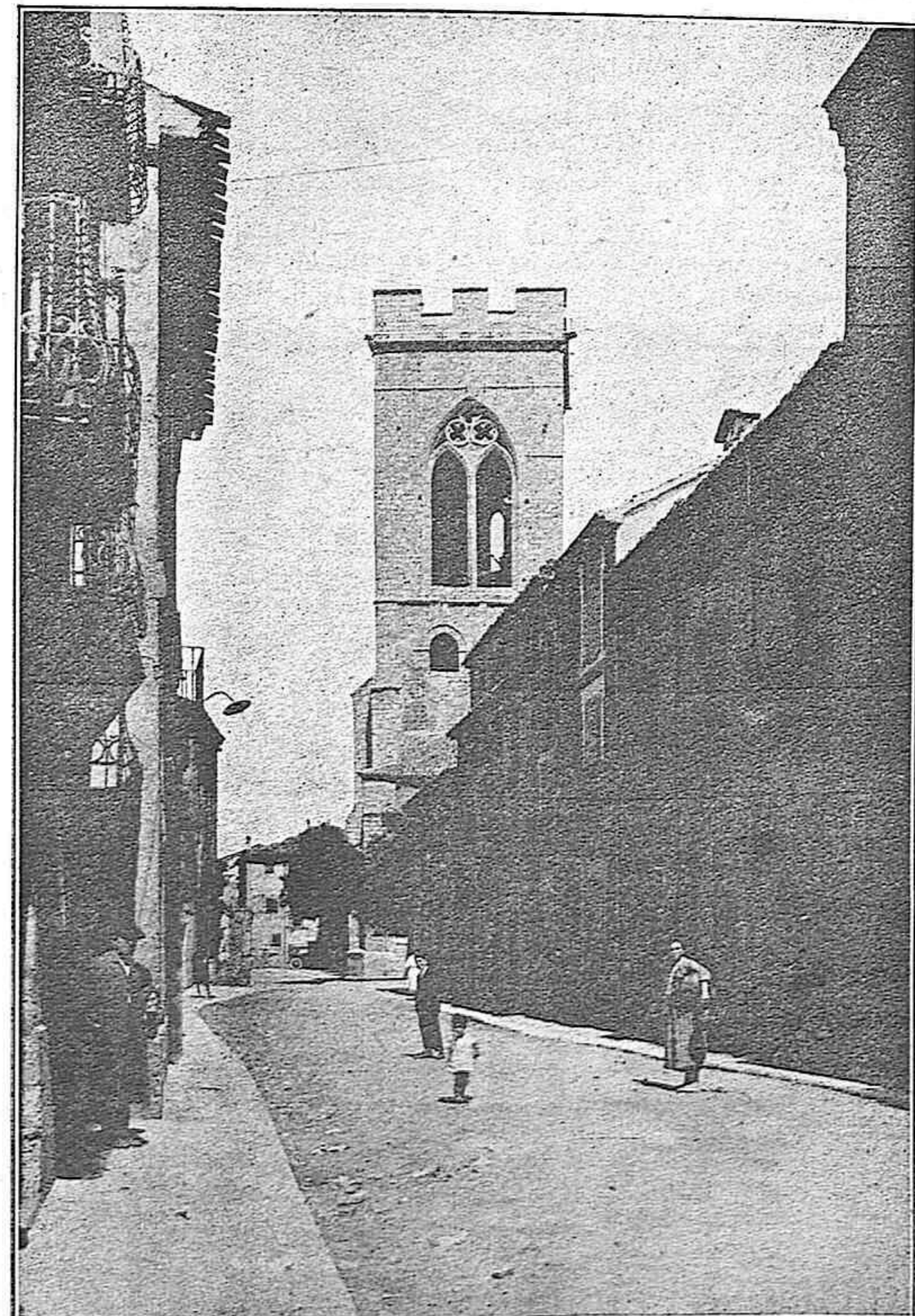
Manuel DIAZ-CANEJA

Palencia, Septiembre de 1926.

(1) «De la Administración Provincial y Municipal». Discurso de apertura de Ateneo de Madrid, en 10 de Noviembre de 1891.

(2) «De la centralisation et ses effets», pág. 45.

Nuestro lema es: Perfección, rapidez y economía
por eso le interesa mucho dirigir todos sus encargos de impresos a los
Talleres Tipográficos de «El Diario Palentino»
de la Viuda de J. ALONSO ALONSO



RINCONES DE LA CIUDAD

PARA RENDIR CULTO A SAN ANTOLIN

Los palentinos residentes en Bilbao visitan la ciudad

En Bilbao la industriosa, la invicta; donde la historia y la tradición fueron siempre venero de hazañas y virtudes; donde el trabajo, la perseverancia y el valor constituyeron en todo momento la clave de la prosperidad; donde los hombres de buena voluntad hallaron en toda ocasión ambiente apropiado para sus nobles y legítimas aspiraciones de triunfo, se constituyó hace tiempo una agrupación de palentinos animosos que, denominándose "Casa de Palencia", tuvo por normas para su funcionamiento la constancia en el trabajo, el progreso en la cultura, el fomento del amor hacia la "patria chica", la práctica de las acciones nobles, la decidida protección mutua; en una palabra: la conservación tradicional de los elementos básicos del palentinismo.

Y de este modo, con tan preciados ideales, la Colonia Palentina de Bilbao, pudo triunfar, que tierra es la vizcaína donde abundantemente fructifican los anhelos de rendición y progreso, de trabajo, actividad y virtud, de cultura y caridad.

Aquellos dignos palentinos, aquellos paisanos nuestros que tan alto supieron colocar en tierra extraña y lejos de su hogar familiar, el pa-

bellón de su amada tierra de campos, son los que, en numeroso y fraternal grupo, llegaron a Palencia, su querida ciudad tantas veces añorada en la hospitalaria villa del Nerviñ, el miércoles a las ocho y media de la noche, ahitos de entusiasmo, rebotantes de alegría, para tener el incomparable placer de convivir unos días con nosotros y, recordando su niñez, volver a sentirse el alma llena de castellanismo, de hidalgüa y nobleza en su solar palentino, que castellanos y palentinos fueron, son y serán y por tanto sus pechos exentos de ingratitude, han de ensancharse respirando el ambiente de estas tierras pardas de Campos y Cerrato.

Sean bienvenidos estos queridos paisanos que lejos de Palencia tan bien supieron honrar su nombre; EL DIARIO PALENTINO al dirigirles un cariñoso y efusivo saludo, se complace, interpretando el sentir de la opinión que representa, en ofrecerles un abrazo de hermanos, extensivo para aquellos que por sus ocupaciones o por fuerza de las circunstancias, quedaron allá en Bilbao con pena al no poder acompañarles en su gratísima excursión a la tierra en que nacieron.

El Presidente de la Casa de Palencia en Bilbao don Félix Arroyo manifestó que su emoción al pisar su pueblo natal y ver el cariñoso recibimiento que Palencia había dispensado a sus paisanos residentes en Bilbao, no le permitía otra cosa que acoger los saludos que las autoridades habían dirigido a los excursionistas y correspondiendo a ellos agradecer de todo corazón las atenciones recibidas.

Por último el Gobernador civil señor Cuesta Fernández saludó a la Colonia Palentina de Bilbao en nombre de la provincia de su mando, haciendo presente la alegría y entusiasmo con que Palencia había recibido a sus hermanos de Bilbao, ya que ello le daba ocasión para cerciorarse una vez más de los nobles sentimientos de los hijos de estas tierras palentinas a las que ama y adora lo mismo que adora y ama a Asturias, ya que aquí se le ha demostrado tanto afecto y consideración como el que le tienen sus paisanos los ovetenses. Terminó el señor Cuesta Fernández ofreciéndose a los excursionistas como Gobernador y como amigo particular.

Todos los oradores fueron prolongadamente aplaudidos, dándose por terminado el acto de recepción en medio de clamorosas vivas a Bilbao y Palencia.

La preciosa bandera de la Colonia Palentina de Bilbao quedó depositada en el Salón de actos de la Diputación provincial.

El número de excursionistas que han venido a honrarnos con su presencia pasa de ciento, figurando entre ellos gran número de bellísimas jóvenes.

Desde Bilbao hicieron el viaje en coche especial.

Al entrar en la población los excursionistas extendieron un lienzo grande en el que se leía la siguiente inscripción: "La Colonia Palentina de Bilbao, saluda a Palencia" y tras del referido cartel de salutación se colocó uno de los excursionistas que provisto de pito y tamboril interpretó típicas marchas vascuenses.

La llegada y otros actos

Correspondiendo a la invitación que en nota de la Alcaldía se hiciese al vecindario, enorme gentío acudió a la estación del Norte, desde mucho antes de la llegada del tren para recibir afectuosa y cariñosamente a los excursionistas.

Los alrededores de la estación presentaban animadísimo aspecto, acudiendo a los andenes el Ayuntamiento en pleno, el Gobernador civil, representación del Cabildo, la Diputación Provincial y comisiones y representaciones de las Cámaras de Comercio, Urbana, Agrícola, de la Prensa local y de distintos centros oficiales.

Al entrar el tren en agujas se dispararon cohetes y bombas de pirotecnia, interpretando la Banda municipal un alegre pasodoble y prorrumpiendo el público en vitores y aclamaciones a la Colonia Palentina, a Bilbao y a Palencia, que fueron contestados con entusiasmo.

El Presidente de la Colonia Palentina de Bilbao, acompañado de la Junta Directiva y portador de la bandera donada a la Casa de Palencia por la excelentísima Diputación provincial, saludó a las autoridades en nombre de los excursionistas, organizándose a continuación una comitiva, precedida de la banda municipal de música y acompañada de compacto público que se dirigió al Palacio Provincial por las calles Mayor principal y Don Sancho.

El paso de los excursionistas fué presenciado por numeroso gentío desde las aceras de la calle y desde los balcones, dándose continuados vivas a la Colonia Palentina de Bilbao que eran contestados por ésta con entusiastas aclamaciones a Palencia.

En la Diputación. Al llegar al Palacio de la Diputación Provincial la Colonia Palentina, acompañada de las autoridades que salieron para recibirla a la estación, en el pórtico fué la comitiva recibida por una comisión de diputados al frente de la cual figuraba el vicepresidente de la Comisión Provincial don Severino Rodríguez Salcedo.

En el hermoso salón de actos fueron recibidos los palentinos residentes en Bilbao, situándose en los estrados de la presidencia el Gobernador civil señor Cuesta Fernández, el Presidente de la Diputación señor Ordoñez Pascual, el alcalde accidental, señor Díez Turienzos, el Delegado de Hacienda señor Sánchez, el Presidente de la Colonia Palentina de Bilbao don Félix Arroyo, el R. P. Malumbres entusiasta palentino y culto literato, y algunos miembros de la Junta directiva de la Cámara de Palencia en Bilbao, portadores de la magnífica bandera de la colectividad.

El señor Ordoñez Pascual en breves palabras saludó y dió la bienvenida, en nombre de la Diputación Provincial, a los excursionistas, manifestando que les deseaba gratísimas horas de estancia entre nosotros, que les sirvieran de recordación para los felices tiempos de sus primeros años, y terminó dando un viva a la Casa de Palencia en Bilbao que fué contestado con entusiasmo.

El señor Díez Turienzos dice que por indisposición del señor Fuentes Tapis, cumple gustoso, en funciones de alcalde accidental con el deber de saludar a la Colonia Palentina de Bilbao, y en nombre de la ciudad, agradecer a sus asociados

sus desvelos para el trabajo y su probadísima honradez de castellanos que a tanta altura pusieron el nombre de Palencia en las tierras vizcaínas.

El número de excursionistas que han venido a honrarnos con su presencia pasa de ciento, figurando entre ellos gran número de bellísimas jóvenes.

Desde Bilbao hicieron el viaje en coche especial. Al entrar en la población los excursionistas extendieron un lienzo grande en el que se leía la siguiente inscripción: "La Colonia Palentina de Bilbao, saluda a Palencia" y tras del referido cartel de salutación se colocó uno de los excursionistas que provisto de pito y tamboril interpretó típicas marchas vascuenses.

Un obsequio. El acreditado industrial, don David Rodríguez, querido amigo nuestro y dueño de la fábrica de mantas que lleva su nombre ha tenido el simpático rasgo de obsequiar a la Colonia Palentina de Bilbao con una preciosa y valiosísima manta de su producción que en el centro y a todo color, lleva bordado el escudo de armas de Palencia.

Hemos tenido el gusto de admirar este meritisimo y artístico trabajo que a tan gran altura deja a la industria palentina y muy especialmente a la fábrica de nuestro buen amigo el señor Rodríguez Vicario, a quien sinceramente felicitamos por su feliz iniciativa.

Palencia en ferias y fiestas

Animación en la ciudad

Como augurábamos en nuestro número del miércoles, el día de ayer fué de animación para nuestra ciudad.

Desde las primeras horas de la mañana que comenzaron a llegar los automóviles de línea llenos por completo de viajeros, la animación por las calles era grandísima aumentándose al llegar los trenes provinciales de la línea del Norte y de los Ferrocarriles Secundarios, en los que vinieron a nuestra ciudad muchos forasteros.

A la hora del concierto musical en la calle Mayor, la aglomeración de público era tan extremada que materialmente no se podía transitar por el trayecto comprendido entre los Cuatro Cantones y la calle Barrio y Mier.

Esta misma animación y aún más se notaba en los alrededores de la Plaza de Toros por la tarde antes de la corrida, cuya reseña damos por separado.

EL DIARIO PALENTINO dirige un cariñoso saludo de bienvenida a cuantos forasteros nos honraron con su presencia en nuestras ferias grandes, deseándoles una grata estancia en nuestra población.

Solemnidad religiosa

La función religiosa organizada por el Cabildo y celebrada ayer por la mañana en la S. I. Catedral, resultó solemnisima, acudiendo a ella numerosos fieles.

El acto religioso fué presidido por el excelentísimo Ayuntamiento en corporación, que acudió a la Catedral precedido de la banda municipal de música, maceros y clarines de la ciudad, y acompañado de la Colonia Palentina de Bilbao, que así rindió devoto tributo de honor al Patrono de la Diócesis y glorioso Mártir, San Antolín.

Ofició de Pontifical el reverendísimo Prelado el reverendísimo doctor Parrado, estando el sermón a car-

go del M. I. señor don Faustino Herranz Manso, Secretario de Cámara del Arzobispado de Valladolid, quien pronunció una hermosa y sentida oración sagrada, panegírico del Santo.

Los fuegos

La colección de fuegos de artificio quemada anoche a las diez en la explanada contigua a la Plaza de la Independencia, resultó en extremo brillante y muy del agrado del público numerosísimo que la presencié.

Al terminar el festejo, el público tributó prolongados aplausos al pirotecnico, don Félix de Lecea, en cuyos Talleres de Miranda de Ebro, fué confeccionada la colección de piezas de artificio, por cierto de mucha vistosidad y gran espectáculo.

Reciba el expresado pirotecnico nuestra sincera felicitación por este nuevo éxito que ha de sumar a los que ya en otras ocasiones alcanzó en nuestra ciudad.

El ferial de ganados

Poca animación se notó ayer en el ferial de ganados, esperándose que hoy y días sucesivos aumente la afluencia de compradores y vendedores.

No se han verificado todavía transacciones, por cuya razón no pueden determinarse los precios que registrarán en el ferial.

Los conciertos musicales.

Los celebrados estos días en la calle Mayor principal y en el Salón de Isabel II por la Banda municipal de música, están constituyendo verdaderos alardes de arte por su selección y ejecución, unánimemente elogiadas por el numeroso público que asiste a las audiciones.

Felicitemos por ello al Director de la colectividad musical señor Guzmán Ricis, felicitación que hacemos extensiva a los individuos que integran la Banda.

Circo Feijóo

El miércoles por la noche debutó en este Circo levantado en la Plaza de Abilio Calderón, la notabilísima compañía que dirige el popular empresario don Secundino Feijóo.

El éxito obtenido por todos los números fué brillantísimo, pues este año el señor Feijóo ha procurado reunir una compañía de gran valía, y sobre todo de una exquisita variación.

Junto a los clones Vicent, Niño, Arturito, Tonito y Toni-Graice, se encuentran troupes tan famosas como la de los japoneses Trungiban, las de unas señoritas que realizan magníficos trabajos sobre unas grandes bolas, gimnastas y acróbatas formidables y hasta una cupletista que acompañada por Vicent y Niño merece todas las noches los honores de grandes ovaciones.

Esta tarde dará esta compañía una gran función en la Plaza de Toros, presentándose todos los artistas.

En el Circo se celebrarán también sesiones por la noche, con cambio completo de programa.

Salón Novedades

Anoche debutó en este lindo coliseo la notable agrupación artística Adriani-Alexis.

La nueva modalidad de los varietés se dirige ahora precisamente hacia la formación de esta clase de Compañías que reúnen a elementos que, dispersos, no podrían constituir una sola atracción.

Adriani-Alexis pertenece a esta categoría de espectáculos, y en su favor tiene, que la Compañía, aparte de estar integrada por elementos valiosísimos, lleva mucho tiempo reunida formando un conjunto admirable y selecto.

El espectáculo es entretenidísimo. Desde que se presenta la Compañía hasta que baja el telón, siempre hay alguna figura en escena que cautiva la atención del público.

Berta Adriani es una estrella del baile notabilísima, Alexis es un gran director y bailarín. Topete tiene mucha vis cómica, Dorita Adriani e Isabel Camacho cantan con gusto y estilo y las demás señoritas de conjunto, jóvenes y guapas, ofrecen mucha variedad al espectáculo.

En resumen: una Compañía que llevará estas noches mucha gente al Novedades.

Espectáculos para hoy

TEATRO PRINCIPAL

Hoy a las siete y media y once de la noche, funciones por la Compañía Meliá-Cibrian, estrenándose la comedia en tres actos, original de J. Silva Aramburu y Mairal, titulada "La locura de Ernestina" obra de gran éxito.

Mañana sábado estreno de la última producción de don Pedro Muñoz Seca, titulada "La Parsa" creación de Pepita-Meliá y Benito Cibrian.

SALON NOVEDADES

Hoy a las siete y media y diez y media de la noche, colosales funciones por la gran Compañía de variedades "Adriani-Alexis" que anoche alcanzó un ruidosísimo éxito artístico.

En las funciones de hoy cambio completo de programa, presentando nuevos números Topete y Alexis y las estrellas de la Compañía.

El domingo despedida de esta Compañía.

CIRCO FEIJOO

Hoy a las diez de la noche gran función ecuestre; dos nuevos y sorprendentes debuts.

Mañana funciones de tarde y noche.

El programa oficial anuncia que esta noche se celebrará la verbena del distrito del Consistorio en la Plaza Mayor.

Ahora bien; como por disposición de la Alcaldía han sido suspendidas las verbenas que habían de tener lugar en los distintos barrios de la población, el programa queda alterado en el sentido de que las verbenas se celebrarán en el Paseo del Salón, según nota que publicáramos en nuestro último número.

NOTICIAS

El traslado del banderillero "Armillita" herido durante la lidia del tercer toro en la corrida de ayer, desde la enfermería de la Plaza de Toros al Hotel Samaria, donde se hospedaba, fué efectuado en una camilla de la Cruz Roja y por personal de la Ambulancia de nuestra capital, reclamado por los médicos del servicio de la Plaza.

La fiesta de Caridad se celebrará el día 6 en vez del 4 que anunciábamos los programas oficiales.



PEPITA MELIÁ, primera actriz de la Compañía que actúa en el Teatro Principal

CRONICA TEATRAL

Por anticipado habíamos dado nuestro parecer acerca de la Compañía que anoche debutó en el Principal; las actuaciones de esta agrupación artística, verdaderamente notable, que tuvimos ocasión de presenciar hace días, nos dieron la seguridad de que la Compañía había de ser bien acogida por nuestro público.

Pepita Meliá de exquisita sensibilidad artística—no la juzgamos nosotros, nos atenemos a opiniones más autorizadas—es indudablemente una de las figuras de primera línea entre las actrices modernas y su presencia en escena, su actuación exclusivamente genial, da origen a insuperables creaciones de verdadero mérito.

Benito Cibrian, de inimitable vis cómica, viene a ser el acertadísimo complemento de la Meliá, y de este modo forman ambos una pareja inseparable artísticamente considerada, como lo es ya por el lazo matrimonial.

Otro matrimonio, Díaz-Artigas, tiene grandes analogías artísticas con Meliá-Cibrian, y si el primero no nos entusiasmó con su labor exquisita, impecable, completísima, este otro ha de darnos motivo para hacer resaltar sus triunfos y éxitos personales.

Pero no es la que anoche debutó en el Principal una Compañía

de primer orden y con cuya labor se creen salvadas las deficientes actuaciones de las demás.

Meliá-Cibrian, cuidadosos del conjunto, no se juzgan eclipsados con los méritos de sus compañeros y de este modo han conseguido una agrupación de valiosos elementos admirablemente acoplados, que contribuyen al éxito personal del matrimonio y común de la Compañía.

En crónicas sucesivas nos ocuparemos con más extensión de algunos valiosos elementos del conjunto, que bien lo merecen.

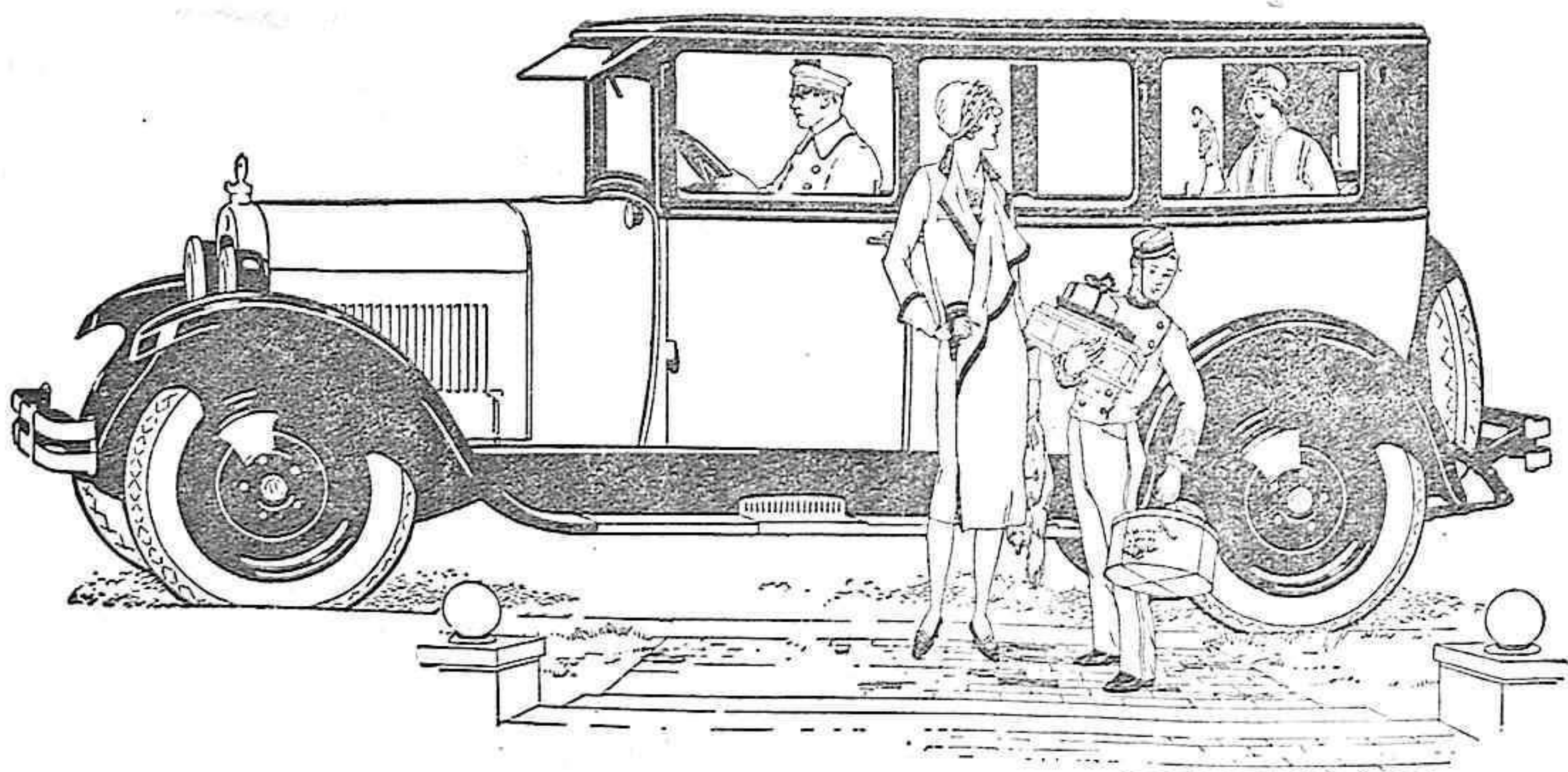
La presentación lujosísima y detallada y la obra muy agradable en fondo y forma.

El éxito fué rotundo, completo y el numeroso público que ocupaba el teatro en las dos funciones, de tarde y noche, así lo conceptuó a juzgar por los prolongados y nutridos aplausos que tributó a la Compañía.

Anoche se estrenó la preciosa comedia titulada "La dama salvaje".

La crítica de esta obra, por falta de espacio, la quedamos aplazada hasta nuestro próximo número.

Hoy sólo diremos que la Compañía Meliá-Cibrian obtuvo en la representación de "La dama salvaje" un nuevo y brillante triunfo ar-



AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS
Omnibus y Camiones "CRAHAM BROTHERS,"

Representante exclusivo para la provincia de Palencia Aurelio Alonso Pérez

LA LUCHA ANTITUBERCULOSA

Por TOMÁS R. ALONSO

Si tantas y tantas veces no se hubiera repetido la gran importancia que la lucha antituberculosa ha tenido, tiene y tendrá en el porvenir, esta sería otra de las ocasiones en que había de comenzarse con la repetida frase propia de todos estos trabajos.

Como a modo de prólogo, siquiera sea este un poco triste y se presente a pesimismo, antes de entrar en materia debe decirse que en España se pierden todos los años cien mil vidas en enfermedades evitables; es decir, que no debieran perderse y que de esas cien mil pertenecen a la tuberculosis unas cincuenta mil.

Todos los países tienen problemas sanitarios que resolver más con tristeza hemos de confesar que mientras en los otros, dichos problemas preocupan por igual a gobernantes y gobernados a pesar de hallarse en muchísimas mejores condiciones que nosotros, en nuestra nación únicamente los técnicos y muy contadas personas se preocupan de estos asuntos.

Las distintas naciones del Norte de Europa han llegado a conseguir que la mortalidad descienda al 10 por 1.000 aproximadamente, llegando al 15 en el resto del continente y siendo España la nación de Europa que llega al 22 ó 25, lo cual representa al cabo del año 500.000 defunciones que podían quedar reducidas a 200.000, si como las otras naciones nos hubiéramos ocupado algo del problema de la Sanidad.

Hace muy pocos días escribía en "El Sol" el doctor De Benito, y a propósito de un plebiscito sobre la lucha antituberculosa en España, que se debían consignar en los presupuestos o en un crédito especial 50 millones de pesetas para dicha lucha, cantidad irrisoria—decía—para empezar a combatir una plaga nacional que causa 50 mil víctimas por año, comparada con el crédito de ochocientos setenta y un millones de pesetas destinados a construcciones navales que sirven de "prevención" y "defensa" a un "problemático" ataque a la nación.

¡Ojalá pueda llevarse a la práctica la ponencia del Director general de Sanidad doctor Murillo que en estos días está siendo estudiada con gran interés!

Es ya casi del dominio público que la tuberculosis es una enfermedad contagiosa producida por el bacilo de Koh. Es también casi de todos conocido que clínicamente unas veces invade rápidamente todo el organismo y otras se limita a un determinado tejido constituyendo las variadas localizaciones (tuberculosis pulmonar, intestinal, articular, ósea, ganglionar, etc., etc.). No hemos de detenernos ahora en un estudio que para unos sería demasiado extenso y para otros apenas si sería iniciar cuestión de tanta extensión. Únicamente hemos de llamar la atención en la contagiosidad y en que si bien nada se ha descubierto por ahora que ponga dique a tan temible infección es un hecho que hay un número determinado de tuberculosis que tienen hasta cierto punto una benignidad relativa y es a ellas a las que hay que dedicar principalmente la atención puesto que bien encauzadas desde sus comienzos son curables o por lo menos puede atenuarse considerablemente su gravedad en la mayor parte de los casos.

Es un hecho probado que es raro el individuo que no ha padecido en sus primeros años alguna infección tuberculosa hasta el punto de que Bhering dice en ciertos términos que "todos tenemos algo de tuberculosos", ello hace que exista cierta inmunidad para ataques mayores al igual que en otras infecciones. De aquí que Deyke haya llegado a la afirmación de que "cuanto más intensamente esté castigada una población por tuberculosis, tanto mayor es su inmunidad y menor su mortalidad relativa por dicha infección".

Teniendo en cuenta el peligro de esta enfermedad se hace preciso evitar el contagio y fortalecer el organismo. Luchando contra el alcoholismo, huyendo de los vicios, evitando toda clase de enfermedad, atendiendo a la vivienda y a todos los preceptos higiénicos, en fin, se luchará contra la tuberculosis.

¿Más, cómo podrá atenderse a ello debidamente teniendo en cuenta el atraso cultural de nuestra nación, principalmente en cuanto a Sanidad se refiere? Organizando diligentemente la lucha antituberculosa para lo cual el primer paso es la creación de los dispensarios donde las clases principalmente media y obrera puedan imponerse con respecto a los más elementales deberes higiénicos y donde además de recibir los más indispensables consejos puedan atender a remediar en lo posible las principales necesidades en los comienzos de tan cruel dolencia. Porque es necesario hacer comprender al público que el Dispensario no tiene como primera finalidad curar al tuberculoso. Esta es sólo una de sus distintas modalidades. La principal es atender a cuanto se refiere a profilaxis de la enfermedad. Claro es que no abandona al tuberculoso. Le atiende y le prodiga todos los cuidados tanto mayores cuanto mayor sea la probabilidad de curación. Pero su principal misión es, como antes digo, la labor profiláctica, la clasificación de tuberculosos, la investigación de los focos de contagio para aislarlos, mediante la labor de sus enfermeras visitadoras, el descubrimiento por las mismas de los individuos atacados y que hallándose sin tratamiento son un peligro inminente para la sociedad y al mismo tiempo el tratamiento de los que a él acuden y después si los recursos se lo consienten la creación de los Sanatorios como ideal para la completa curación de los que en él fueron tratados.

Las distintas naciones han adoptado variados planes para esta lucha según sus medios y circunstancias especiales. No es de este sitio, pues resulta algo pesado, la enumeración de las distintas medidas tomadas por dichas naciones.

Sólo diremos para terminar, pues la aridez del asunto no se presta a artículos periodísticos, que en España como antes indiqué, el doctor Murillo se está ocupando en la actualidad de tan trascendental asunto y que a base de los pocos elementos de que dispone ha presentado una ponencia que se halla sometida a estudio de la Comisión asesora que se ha encargado de estudiarlo, desarrollarlo y perfeccionarlo, para después de aprobado llevarlo a la práctica a la mayor brevedad posible.

Es, pues, necesario, que cada uno en la medida de sus fuerzas ponga de su parte cuanto le sea posible, al objeto de que nuestra Patria no quede a la altura de ciertos Estados y ocupe en cuanto a Sanidad se refiere—pues Sanidad es cultura y civilización—el puesto que la corresponde teniendo en cuenta la vitalidad de cuantos factores la integran.

Tomás R. ALONSO

GRANDES TALLERES MECÁNICOS PARA LA FABRICACION DE TODA CLASE DE MUEBLES

Hijo de Bruno Gallo

(antes VIUDA DE BRUNO GALLO)

Carpintería - Tornería - Tapicería

Construcción de toda clase de Muebles sencillos y de gran lujo.

Especialidad en Muebles de encargo. Comedores, dormitorios, despachos, etc., en estilos Chippendale y Renacimiento y demás estilos.

Instalación y decoración de habitaciones.

Carpintería corriente, artística y ornamental

Solicítense presupuestos y proyectos

Fábrica: Antonio Maura, 5, 7 y 9.—Teléfono 218

Almacenes y despacho: Mayor Principal, 140.—Teléfono 216

PALENCIA

Aquilino Sandino

ELECTRICISTA

Reparaciones e instalaciones eléctricas

Bobinados

Alumbrado en automóviles

Venta, reparación y carga de acumuladores

Material eléctrico

MAYOR, núm. 7 PALENCIA

Gran garage "Hudson,"

De nueva construcción

Avenida de Casado del Alisal, núms. 28 y 30

TELÉFONO 317

PROPIETARIO

Antonio de Fuentes Tapis

Desde estas Ferias queda abierto al público con servicio continuo

Se necesita un lavador de coches

Ciclistas.

Gran rebaja de precios en todos los tipos y exclusivas de Bicicletas y Motocicletas.

AUTOMOTO

(ganadora de la vuelta a Francia)

LABOR. ALCYON. MIFA-RAND. TENA. WINDSOR.

Ventas a plazos

J. REVUELTA (Mayor Pral., 14 al 20) PALENCIA

Casas en Zamora, León, Salamanca, Riosco, Toro, Benavente, La Bañeza

Samaria GRAN HOTEL

(Frente al Casino)

Don Sancho, 1, 3 y 5

Este Establecimiento está dotado de todos los adelantos modernos, siendo preferido por su distinguida clientela.

Calefacción, cuarto de baño, sala de visitas, piano y para exposiciones.

PROPIETARIO: EMILIO FRANCO

Teléfono núm. 63 — PALENCIA

ANTONIO EIROA.-Optico

Primera casa especializada en el ramo de la Optica Moderna.—Existencia completa en LENTES y GAFAS para todas las vistas y los renombrados cristales PUNKTAL ZEISS los más indicados para la conservación de la vista. Ejecución rápida y exacta de las prescripciones ópticas de los señores Doctores oculistas. Gran surtido en gemelos de teatro, campo y prismáticos. Gafas auto y de pasta en colores surtidos para el sol, desde UNA peseta.

Platería - Relojería - Optica Mayor Principal, 49

Recomendamos para comprar maderas y construcciones de carpintería el acreditado Almacén de Pedro Manuel Gil

Es necesario crear Escuelas

La campaña de Luis Bello.—Las escuelas de Palencia.—Proposición olvidada.—Hágase por los niños pobres.

Salvando algunas excepciones muy honrosas,—la mayor parte a base del indiano amante de su pueblo que al regresar de América, con fortuna, empleó parte de ella en la construcción de edificios escolares más o menos suntuosos—Luis Bello, el notable cronista del importante periódico madrileño "El Sol", encontró en sus viajes informativos por Castilla, León, Asturias, Andalucía y Extremadura, lamentables y numerosos casos en que la escuela era lo más ruinoso, apartado, sucio, lóbrego y descuidado de los locales del pueblo.

El entusiasta y propagandista de la escuela moderna, limpia, amplia bien dotada y regentada, en sus excursiones para conocer positivamente el estado de la Escuela Nacional, ha visto sorprendido y apenado que allí donde se intensificaba la actividad en todos los órdenes de la vida; en no pocas villas y ciudades en las que se notaban grandes adelantos en los distintos sectores del vivir local, se daba el hecho paradójico de que tanto el vecindario como sus regidores eficaces mostraban inexplicable desinterés hacia la escuela, por ende, instalada en locales y edificios inmundos, malolientes, antihigiénicos y a todas luces insuficientes para la excesiva matrícula de niños.

No pocas veces el ilustre periodista a que nos referimos ha podido comprobar el discordante parangón ofrecido por Municipios de abundantes disponibilidades económicas que, gastando el dinero del común con miras al asombro de forasteros, nunca destinaron cantidad alguna de los fondos municipales al arreglo o construcción de edificios escolares, dotación de material pedagógico, organización de viajes, colonias y excursiones.

Y así ha visto, con harta frecuencia, repetido el caso de que ni para los vecinos de un pueblo ni para sus autoridades locales, constituía una preocupación la escuela en ruinas, ni los niños que llegaban a hombres sin saber leer, en el mayor de los abandonos espirituales.

Estas observaciones tan poco halagüeñas, tan desconsoladoras, las ha sacado a la luz pública el culto periodista, primeramente en una serie de artículos escritos con maestría y amenidad en "El Sol" y ahora, recopilados y ordenados cuidadosamente, en un interesante libro que titula "Viaje por las escuelas españolas" y cuyo fin práctico queda comprendido en el epílogo, donde da las bases para la constitución, en toda España, de una "Sociedad de Amigos de la Escuela".

Hoy que el interés hacia las cuestiones de enseñanza primaria se patentiza en actos oficiales y privados; ahora que las consideraciones hacia la escuela y el maestro comienzan a adquirir carta de naturaleza hasta en las aldeas más apartadas, la campaña seguida por Luis Bello desde uno de los rotativos madrileños de más circulación, ha sido comprendida en toda su extensión, hasta el extremo de que en rincones casi desconocidos de la Patria, donde jamás nadie se preocupó de la enseñanza, el vecindario y sus directores cívicos sienten con el natural sonrojo que la mezquindad, el abandono, el desdén y la pobreza hayan sido hasta ahora las notas características del funcionamiento de sus escuelas públicas.

En todos los pueblos de España comienza a creerse con fe ciega en la célebre frase de "Cada escuela que se abre, es una cárcel que se cierra".

La escuela nacional, la escuela del niño pobre, es preciso que deje de ser como hasta hoy fué la zahurda pedagógica, para transformarse en centro de enseñanza alegre, moderno, higiénico y agradable que, de este modo, los desgraciados pequeños a quienes la fatalidad hizo nacer en hogares pobres y sombríos, hallarán en parte compensación para sus infortunios, disfrutando durante algunas horas del día de la alegría que lleva consigo la asistencia a una clase limpia, nueva y amplia donde pueda, olvidándose de su mísero vivir, jugar, reír y cantar a sus anchas.

Supongamos a Luis Bello en nuestra población visitando las escuelas nacionales.

Se hubiese encontrado con dos buenos grupos escolares—el del

Salón y el de San Miguel—descuidados en los más elementales detalles de su conservación; salones de clases amplios, pero deslucidos, cuyas paredes, ya despintadas por desgaste natural, están pidiendo a grandes voces una mano de pintura blanca esmaltada; abundantes ventanales en clases y galerías, con falta de numerosos cristales, con mentación vieja y deteriorada; retretes y urinarios mal instalados; muros que amenazan ruina a causa de la acción destructora de las ratas...

Una escuela graduada, otra unitaria de niños, instaladas en edificio destartado declarado en ruina hace tiempo, Instituto Viejo—con indecorosas salas para clases; aulas lóbregas, pequeñas y oscuras; gabinetes sucios, sin cristales, sin blanquear desde hace años; retretes con pozos negros que constituyen peligroso foco de infección para los 380 niños que pueden asistir a dichas escuelas... y todo ello en una especie de "cajón de sastre": viviendas para maestros, empleados municipales, porteros de la Escuela de Artes y Oficios, clases y talleres de este centro, archivo judicial, academia de música, escuela militar, almacenes y depósitos de materiales inservibles propiedad del Municipio, etc. etc.

Una escuela graduada de niñas instalada en una casa particular alquilada al efecto, vieja e inadecuada para los fines a que se la destina.

Una escuela unitaria de niños, en antiguo y quizás ruinoso edificio, (Escuela de Dibujo, Plaza Mayor) con salón de clases pequeño y falta de luz; sin patio para recreo de los escolares y en un piso alto con más de treinta escaleras.

Todas estas escuelas—buenas unas pero descuidadas y malas otras—las hubiese encontrado Luis Bello insuficientes para la población escolar de Palencia, apesar de que hay unitarias que tuvieron 120 y 130 niños matriculados para un sólo maestro. Tan insuficientes que un concejal, en plena sesión, hizo la bochornosa declaración de haber en la ciudad más de 1.500 pequeños sin tener escuela a que asistir.

Cultísimo maestro y celoso concejal, el anteriormente aludido, apenado por la falta de escuelas, hizo una importantísima proposición al pleno que, aceptada y llevada a la práctica, hubiera constituido una definitiva solución para dotar de buenos y suficientes edificios escolares a Palencia.

Con un presupuesto global de 180.000 pesetas—préstamo que hubiese hecho el Banco Municipal a pagar en cinco o más anualidades—se proponía la construcción de los edificios necesarios para que Palencia tuviese las escuelas siguientes:

- Una en las Huertas de Pombó.
- Una en los nuevos cuarteles.
- Dos en Allende el Río.
- Una en el Barrio del Otero.
- Una más en San Miguel.
- Dos más en el barrio de San Lázaro.

Esta proposición no prosperó y solamente el Ayuntamiento "haciendo un esfuerzo" decidió hacer la escuela en las Huertas de Pombó, cuyas obras comenzarán en breve.

Existe además el acuerdo de convertir los pabellones del actual cuartel de Alfonso XII en edificios escolares para instalar en ellos una escuela unitaria. El proyecto es plausible y no cabe duda que el competentísimo arquitecto municipal, señor Unamuno, convertiría dichos locales en un magnífico y moderno grupo escolar, dotado de todas las necesidades y exigencias pedagógicas, pero... ¿se llevará a la práctica? ¿será pronto? Buena falta hace.

Señores concejales: háganse escuelas nuevas, alegres, amplias, que atraigan al niño, donde puedan recibir instrucción más de mil pequeños que se ven privados de enseñanza primaria por no tener donde asistir.

Tenemos en Palencia las mismas escuelas que hace veinte años y desde entonces la población ha aumentado considerablemente.

¡Caridad para los niños pobres analfabetos!

Augusto FERNAGU

ANTE EL ÚNICO PROBLEMA

Palencia engrandecerá si progresa su Agricultura

La política agraria que se impone

Por ALEJANDRO NÁJERA

Deseo en breves líneas recoger y dar forma a las quejas y anhelos de los elementos agrarios, no sólo en lo referente a la tributación de la tierra, a la tasa de los riegos y al régimen de producción y comercialización de cereales, temas de actualidad, por disposiciones dictadas por el Gobierno de S. M. en los dos meses últimos, sino también en orden a conseguir aquellas mejoras, que a la justicia requiere y la necesidad exige imperativamente.

El Real decreto de junio recargando en un veinticinco por ciento los líquidos impositivos de la riqueza rústica que tributan por el régimen de amillaramiento y a los cupos correspondientes; y en un veinte por ciento como máximo los líquidos impositivos, cuyo avance Catastral se ajusta a tipos evaluatorios, ha creado un hondo malestar entre los agricultores, que nunca rechazaron su participación en los sacrificios nacionales; nunca eludieron un tributo para las necesidades patrias y nunca protestaron de la desigualdad de cargas y beneficios, en el que siempre fueron preteridos.

No es mi propósito recordar lo que en términos fiscales se entiende por tipo evaluatorio y por riqueza imponible, y que el líquido imponible, o sea el beneficio hipotético de la tierra, con todos los riesgos y peligros que se reduzcan a cero, sea más elevado en España, que en las demás naciones, en el mismo instante en que la política económica universal, busca con afán protección y halagos que fomenten la industria madre, máxima en España, en la que la agricultura es la primera fuente productora del país.

Lo que sí, es mi propósito afirmar, es la desigualdad que resulta el adoptar diferentes sistemas de gravámenes para los pueblos que tributen cuotas y los que lo hacen por cupo.

Mas lo cierto es, que la agricultura española, la de secano, la cerealista está sometida a un régimen tributario absurdo, y de desear es, que el Catastro de riqueza rústica, cuya opinión comparten con entusiasmo los ilustrados funcionarios que en él intervienen, deje de tener un carácter puramente fiscal, dignificándole, elevándole, para que sea una obra técnica, origen y esencia, de la Estadística General, que tenga por finalidad el conocimiento exacto de la propiedad, hacerla fácil objeto del crédito agrícola, colonizándole en unos casos, concentrándole en otros, repartir bien los tributos y formando en una palabra el exacto catálogo de la riqueza nacional.

Los agricultores españoles, en bien de la salud de la Patria, sufrieron con resignación el aumento en los tributos de la tierra, no sólo por lo que significa en la contribución, sino también como consecuencia en el gravamen que resulta en los impuestos provinciales y municipales, y en el importantísimo de los Derechos Reales por la transmisión de bienes, con la esperanza de que la tasa de trigo compensase el aumento en los tributos agrarios.

Pero las adorables ilusiones y las gratas esperanzas, se desvanecieron con la publicación de la Real orden del 6 de julio, que estableció la novedad de la tasa móvil para el trigo nacional, y con perjuicio indiscutible para los pequeños cultivadores, para los labradores modestos, demostrado de manera evidente por un artículo bajo el título de "Algunas observaciones sobre la tasa del trigo", publicado en EL DIARIO PALENTINO el día 9 del propio mes de julio, con la firma de "Un neutral" en cuyo seudónimo se oculta un adalid agrario quien desmenuzó de modo admirable la disposición dictada.

La baja de tasa en el precio del trigo en los meses de agosto a enero inclusive, que señala indicada Real orden, no por el silencio de

los agricultores, podría significar su conformidad, pues estudiado con imparcialidad tan importante asunto, reconociendo previamente el buen deseo de los gobernantes, dicha tasa mínima, que realmente es máxima, por la necesidad que tiene el labrador de vender en referidos meses, no es el justo precio a lo que tantos afanes y sudores costara producir.

Y esto, no es una opinión particular, que como mía, es modestísima: No es la opinión de las Cámaras Agrícolas y Entidades Agrarias de las provincias cerealistas, que podría estimarse interesada y egoísta, es la opinión autorizada e imparcial de la Junta Consultiva Agronómica en el año 1924 cuyas circunstancias no han variado en el momento actual—inserta en el informe elevado a la Dirección de Abastos, sobre el precio del coste del trigo producido por el labrador, señalándole en cincuenta pesetas el quintal métrico, y si esto no fuera suficiente, examínese la cotización media del trigo en España, en los años de 1918 al 31 de julio de 1926, y se verá que el promedio del precio del trigo por quintal métrico en los años citados, fué el de cincuenta pesetas y veinticinco céntimos por quintal métrico.

La cosecha total de trigo en España en el año actual, es más que suficiente para atender a las necesidades nacionales, y si bien, en alguna región es abundantísima, en otras como ocurre en Castilla, es mediana, y en alguna comarca, como la de Campos, francamente mala, y no habiendo disminuído ni los jornales, ni las rentas, ni las primeras materias, ni la maquinaria, al contrario habiendo un exceso en los gastos de recolección de un veinte a un treinta por ciento, por la cosecha tan corta, puede originarse una crisis gravísima para la Agricultura Castellana.

Y no es, que rechace el intervencionismo del Estado en las cuestiones trigueras, que por su importancia básica en la Economía Nacional, le considero legítimo, intervención que existe hoy día en Francia por la Ley de enero de 1924; en Italia y Inglaterra por la institución de los Consejos de alimentación y en la primera de estas naciones por la tasa mínima del trigo; en Dinamarca por la Ley de Intervención promulgada en el año actual; en Bélgica por la Ley de 18 de octubre de 1923; en Suiza por el régimen especial establecido para los trigos, y en general en todos los países de civilización similar al nuestro, existe dicho intervencionismo, pero en España debe estar acondicionado a la remuneración de los gastos de producción, por ser la Agricultura la base de nuestra prosperidad nacional.

Otro de los temas de actualidad, es el importante Real decreto Ley de 9 de julio, referente al régimen de producción y Comercio de cereales, legumbres, harinas, forrajes y semillas, disposición importantísima que revela de modo evidente la protección decidida del Gobierno a la Agricultura Patria, principal riqueza del país y sobre la que descansa todo el edificio de la economía nacional.

Felicitaciones entusiastas se dirigieron por las Cámaras Agrícolas y Entidades Agrarias al Gobierno por la publicación de tan trascendental Real decreto y la Cámara Agrícola palentina, se dirigió al Poder Público, viendo un peligro en el anuncio de una fórmula que permitiera importar trigos de "fuerza" para mezclarlos con los nacionales y colocar mejor las harinas en el extranjero y deshaciendo al propio tiempo el error de que en España no hay trigo de fuerza, el que existe en Navarra, en Aragón, en Andalucía, en Castilla, sobre todo en Aranda de Duero, y en la provincia de Segovia y hasta en Cataluña mismo.

El señor Director General de Abastos en nombre del excelentísi-

mo señor Presidente del Consejo de Ministros, contestó a nuestra fundamentada exposición, que el Gobierno no había pensado hasta ahora en la importación temporal, limitada y garantida de trigos extranjeros.

No obstante las precauciones que tomara el Gobierno para la importación de trigo, si llegase el caso, lo que creemos, ni necesario, ni posible, nos alarmó algún tanto la real orden de 4 del actual, dictando reglas sanitarias, para la importación de cereales.

Convencidos de que en España se produce bastante trigo para el consumo nacional, siempre protestaremos contra las importaciones de dicho cereal, por consideraras perjudiciales a sagrados intereses.

Acudiremos a la Conferencia que convoca el Gobierno, y aunque somos de opinión que debe estudiarse el problema agrario en toda su integridad, lo que se proyecta en el primer Congreso Nacional del Trigo, que se celebrará en Valladolid en el año de 1927, expondremos en dicha conferencia lo que se relaciona con el trigo de un modo directo, y al hacerlo, cooperaremos aunque sea de un modo exiguo y limitado al engrandecimiento de nuestra amadísima España y de un modo especial a esta honrada y trabajadora región palentina.

Alejandro Nájera
Presidente de la Cámara
Oficial Agrícola

El cantar del segador

Recia está la espiga
para el segador
que esgrime brillante
y tajadora hoz;
y atando los haces
en parvo montón
sobre el campo rinde
su ruda labor.

En el alto cielo
arde y ciega el sol
que alumbra y que abrasa
con fuego de Dios.

Y en la tierra el hombre
canta una oración
al manar su sangre
gotas de sudor.

Sudor que en su frente
es, por bendición,
corona de perlas
del trabajador.

Melladas están las hoces, los segadores jadean, las gavillas se amontonan en las pardas rastrojeras, junto al hato duerme el can, las codornices se tean y motriles y gañanes, después de avivar las fuerzas con el botijo o la bota, conducen en las carretas los gualdos haces de mieses a la trilla de las eras, donde atropan las hacinas con las espigas ubérrimas, y, trillados paja y grano, forman las parras que biendan, y el limpio grano encostalan, y al silo o al troje acarrear el fruto recolectado en laboriosa cosecha.

Y, con las hoces al hombro, los emigrantes regresan con más callos en las manos, y en las pobres faltriqueras el precio de aquel sudor vertido en lucha cuenta para ganar el pan nuestro de cada día de brega y el pan de la Hostia bendita que a las almas alimenta.

Luis Zapatero González

NUEVO SISTEMA DE SECANO: CULTIVO CONTINUO

Por MARCELINO ARANA

Hay dos tipos fundamentales de agricultura: la de los países húmedos—como Inglaterra—y la de los países secos, o que tienen menos de 500 milímetros anuales de lluvia, o en casos de evaporación intensa hasta 600 milímetros.

En España sólo las provincias de Galicia, Asturias, Santander y las Vascongadas, tienen clima húmedo. En el resto de España, como en todos los países secos, la agricultura se caracteriza por el cultivo de cereales y leguminosas a base del "barbecho"; por la no existencia de praderas naturales y por la gran extensión del cultivo arboleda: olivo, vid, almendro y algarrobo.

La base del cultivo de cereales y leguminosas en los países secos, que son las tres cuartas partes del mundo, es el sistema de dejar un año de barbecho cada dos, tres o cuatro años, según las lluvias regionales. Por lo tanto, la tercera parte por lo menos de la tierra cultivable se deja en barbecho cada año. En España 6.000.000 hectáreas, de las 14.000.000 dedicadas al cultivo de cereales y leguminosas, quedan en barbecho. Una de las principales ventajas que se obtienen con el barbecho es retener en el suelo el agua de la lluvia.

Humedad evaporada

La forma seguida hasta ahora para sembrar los cereales sobre la tierra barbechada es poco racional. Suele hacerse a "junto" empleando, o no, la sembradora, quedando la superficie del terreno llana y ocupada toda ella por las plantas, o bien estas quedan en líneas espaciadas 18 ó 20 centímetros cuando más. En tales condiciones, el sembrado no puede recibir más labores que las muy superficiales de grada, que hay que suspender aun empleando la grada de largas púas, llamada Weheder, cuando el trigo tiene de 20 a 30 centímetros de altura. Esas labores superficiales son insuficientes para evitar las pérdidas de humedad del suelo por evaporación, y, además, la más mínima lluvia después del último grado, contribuyendo a formar de nuevo la corteza del suelo, anula en absoluto su eficacia. Según mis estudios, los sembrados "a junto" sobre barbecho pierden por evaporación directa del suelo tanta humedad, por lo menos, como se almacena en el año de barbecho.

Al empezar a ejercer mi carrera me llamó la atención que en Toro (Provincia de Zamora, lluvia media anual de 300 milímetros) sembraban habas en tierras que el año anterior habían dado una cosecha de trigo sobre barbecho. Noté que las cosechas de habas solían ser superiores a las de trigo, aunque las habas necesitan más agua. La explicación de la aparente anomalía radicaba en el distinto modo de sembrar y cultivar ambas plantas.

En Toro la siembra se hace todavía a "voleo" y la semilla se tapa con el arado romano, habiendo una distancia del fondo de un surco al del contiguo de 60 centímetros. La semilla—y por tanto las plantas—quedan en la parte alta de los lomos. Los sembrados así

hechos se labran alguna vez en otoño y siempre al principio de primavera. El arado romano pasado por el fondo de los surcos, es más eficaz que la grada, pero tampoco puede darse después que los trigos tienen una altura de 15 ó 20 centímetros.

Las habas en cambio se siembran en líneas separadas un metro y más, y las líneas de matas generalmente están a 30 centímetros. Este modo permite labrar las fajas de tierra entre las líneas de matas durante toda la primavera. Así se forma una capa de tierra seca y se impide eficazmente la evaporación. Sembrando el trigo de igual modo, con líneas estrechas de cinco a 20 cm. de anchura separadas por fajas sin sembrar de 70 a 90 cm., que pueden ser labradas constantemente desde la sementera hasta la cosecha se puede prescindir de barbecho en absoluto y tener cosechas iguales a las de antes.

Aumento de cosecha

Para implantar el nuevo sistema de cultivo y duplicar la cosecha actual los agricultores no necesitarán tener más capital fijo, ni hacer más gastos anuales, ni emplear de un modo permanente un mayor número de obreros que ahora. En las grandes fincas se puede reducir el ganado de labor a la mitad, y si se utilizan aparatos apropiados se puede también reducir a la mitad la mano de obra. Por esto, este sistema puede ser rápidamente implantado en todo el país.

En la Granja de Zamora de la que soy director, he obtenido las cosechas siguientes de trigo en un quinquenio:

Años Agrícolas	Lluvias en mm.	Cultivo a base de grandes espacimientos de 70 y más centímetros	Cultivo ordinario a base de barbecho
		Producción por hectárea kilogramos	Producción por hectárea kilogramos
1919-20.	395	1.450 en 2.	1.170
1920-21	327	550 en 3.	284
1921-22.	342	1.155 en 4.	718
1922-23.	293	830 en 5.	710
1923-24.	381	1.470 en 6.	1.260

Durante el año agrícola de 1924-25 el método ha tenido éxito en varias grandes fincas de España: Cabañuelas, Monte Jicar, Gozquez, utilizando mucho menos ganado de labor del que antes era necesario. S. M. el Rey me ha honrado demostrando su interés en el nuevo método, y tiene establecido un campo de demostración de cultivo continuo en su Real Casa de Campo de Madrid. La difusión de estos nuevos métodos está fomentada por un Real Decreto publicado el 6 de marzo del presente año.

Marcelino Arana

Lea usted todos los días la información de
EL DIARIO

"La Higiénica,"

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
Mayor Pral, 107, entresuelo. — Teléfono 103

Ondulación permanente. — Ondulación «Marcel». Masajes americanos y eléctricos de belleza. — Lavados de cabeza y secado rápido. — Lociones de las mejores marcas. — Lujosa instalación. — Sala de espera. — Calefacción a vapor, etc.

Única casa por esta región que tiene para la ondulación permanente el aparato eléctrico marca «Eugene». Precios económicos y única casa en Palencia en que se ondula y tiñe el pelo instantáneo y Henné.

Mayor Pral., 107.—Casa Santa Cruz (junto a la Ferrería del Sr. Guzmán)

TINTORERÍA "PARIS," de Germán Muñoz

(NOMBRE REGISTRADO)

Antiguo Tinte que fué de ARROYO, con más de 50 años de existencia.—Dos fábricas funcionando: Palencia - Valladolid.—Sucursales en León, Astorga, Rioseco, Medina, Arévalo, Salamanca, etc.—Modernísimas y únicas instalaciones mecánicas, las mejores de toda Castilla, para la ejecución de toda clase de Tintorería y Quitamanchas con verdadera perfección, con economía y rapidez incomparables.—Tintado y limpieza a vapor y eléctrico en todos los colores y sobre todos los géneros, negro o color.—Lutos en pocas horas y por procedimiento especial.—Consultad siempre con la TINTORERÍA «PARIS», casa seria y de confianza.



Semillas

Forrajeras y de Hortalizas

Casa de confianza

Bernardo Alonso

Don Sancho, 9

PALENCIA

"La Competidora,"

GRAN ZAPATERÍA

DE

Apro Marín

Calzados finos y de todas clases

NOTA.—En esta Zapatería es donde se vende el calzado especial para campo a precios económicos.

Mayor Principal, 122

(Frente al Comercio de Polo)

MERCERÍA Y BISUTERÍA

EL CARMEN

MAYOR, 82 y 84

Casa especial en adornos para trajes de Señora.

Inmenso surtido en pieles, medias, calcetines y guantes

Lo más nuevo en paraguas y bastones.

Las más altas novedades en bolsillos y carteras para señoras y caballeros

Juan Puertas Alba

ALMACÉN POR MAYOR

DE MERCERÍA, PAQUETERÍA, QUINCALLA, PUNTILLAS, BORDADOS, CORSÉS Y PARAGUAS

Especialidad en libritos de Papel de Fumar

Subdelegación de Cerillas y Fósforos

CALLE DON SANCHO, 4
Palencia

Depósito exclusivo de las aguas minerales FUENTE SAYUD de Castromonte (Valladolid)

Almacenes de Pañería

de

Sebastián Alonso

Inmenso surtido, siempre lo

más nuevo y precios reducidos

PRECIO FIJO

Ventas por mayor y menor

Mayor Pral., 47

NUEVO GARAGE

DE

VALENTIN CALDERON MARTINEZ

Venta de toda clase de Automóviles marca

Citroen

con documentación de Aduanas y garantizados

Cubiertas, cámaras Michelin, aceites Vacuum, gasolina; accesorios y piezas de recambio

Calle Mayor Principal, núm. 8

Agente comercial: Alfonso García de Velasco

Taller Arturo

Moderna instalación. -- Reparaciones de Automóviles con maquinaria perfecta. -- Dirige los trabajos el conocido mecánico Arturo Simón.--Precios ventajosos.